

Ministerio

adventista

Noviembre-diciembre 1998

22

Los fundamentos de la mayordomía

Hacia una teología de
la mayordomía, el diezmo
y las ofrendas

TOMO 22 (Año 46 - Nº 274)
NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1998

Los adventistas y el sábado

Leí con verdadero interés el número de *Ministerio* de mayo de 1997 donde se destacan varios aspectos del sábado. Lo que muchos de nosotros deseáramos saber es lo siguiente: ¿Todavía creen los adventistas que los otros cristianos que no observan el sábado recibirán la marca de la bestia y serán descalificados para entrar en el cielo? Las publicaciones adventistas parecieran indicar esto; por ejemplo, *Creencias de los adventistas*, págs. 296, 297. —Rev. John M. Cuthbert, Elim Christian Centre, Gloucester, Inglaterra.

Los Adventistas del Séptimo Día han creído, y creen, que nadie ha recibido todavía la marca de la bestia, sea observador del sábado o del domingo. También creemos que basados en nuestra comprensión de las profecías, habrá una crisis final que impactará la tierra precisamente antes de la venida de Cristo. Durante esa encrucijada escatológica, prevalecerán condiciones que constreñirán a todos a decidir si serán leales a Dios o no. El tema de nuestra relación con Jesucristo y el ministerio del Espíritu Santo son siempre centrales. Pero a medida que los asuntos esenciales sean más dramáticamente definidos durante este intervalo final, la autenticidad de nuestra relación con la obra salvadora de Cristo será el telón de fondo de la larga controversia sábado-domingo, para medir la esencia de la lealtad y adoración de toda persona.—Angel M. Rodríguez, director asociado del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Atados al mástil

Los artículos sobre el sábado fueron buenos (y yo copié uno de ellos para mi archivo, ¡mi máximo elogio!), pero el artículo que realmente cautivó mi atención fue

el que escribió David Vandenburg, "Atados al mástil" (mayo, 1997). David expresa con exactitud varios momentos dolorosos de mi propio desarrollo. Si bien no estoy seguro de seguirle en todo lo que dijo, fui desafiado por el artículo y quedé muy complacido de que lo hayan incluido en la revista *Ministerio*.—Rob McIver, Avondale College, Australia.

El artículo escrito por David Vandenburg, "Atados al mástil", fue excelente y totalmente satisfactorio, consolador, para uno que, como él, está totalmente dedicado a la obra pastoral como carrera y como vocación. Lo felicito por hacer las valientes y fieles declaraciones de que "la gran necesidad no es de pastores que escuchen a la iglesia o a la cultura... sino que escuchen a Dios y desarrollen un ministerio de acuerdo con él".

Esto puede despertar algunas reacciones en el mundo "políticamente correcto", tanto dentro como fuera de la iglesia. Pero Dios todavía necesita, después de todos estos milenios, pastores dispuestos a ejercer esta clase de ministerio, no importa lo que ocurra.

Cuando leo *Ministerio* en estos días, experimento algo parecido a lo que siento cuando leo el Salmo 23.—Ernest J. Stevenson, pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Deltona, Florida.

Reconocimiento

Escribo para expresar mi reconocimiento al personal y a la comunidad editorial de *Ministerio*; la revista es excelente. Agradezco a Dios por cada escritor que contribuye con su talento al avance de la revista. Siento el toque del Espíritu Santo cuando leo algunos de los inspirados artículos.

Pido a Dios que continúe ungiendo a cada escritor. Que Dios bendiga a los miembros antiguos y nuevos... —James K. Obasi, Umuahia, Abia State, Nigeria.

Director:
Werner Mayr

Redactor:
Félix Cortés A.
(APIA)

Consejeros:
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.

Diagramador:
Leonardo Moreno Torres
(APIA)

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-676-2 (tomo 22)

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 6 de julio de 1998. Correo electrónico: mlr@aces.satlink.net —21118—

286 Iglesia Adventista del Séptimo Día
IGL Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida
(Buenos Aires): Asociación Casa Editora Sudamericana, 1998.
t. 22, 31 p.; 27x21 cm.
ISBN 950-573-676-2



En este número de *Ministerio Adventista* damos énfasis al tema de la mayordomía. Los pastores adventistas predicán y enseñan la mayordomía porque ésta es, en última instancia, la práctica de una vida cristiana consagrada. Ser mayordomo fiel es ser cristiano fiel.

Pero hay otra razón para que los ministros adventistas prediquen y enseñen la mayordomía: porque es uno de los secretos para sobrevivir en la crisis final. Según el Apocalipsis, llegará el momento, al final del tiempo, cuando el cristiano será privado de todo apoyo humano y dependerá únicamente de Dios para todo lo necesario—incluso el pan y el agua— en la hora más sombría de la historia. ¡Cuánta fe requerirá esa dependencia! Sólo quienes hayan aprendido a depender de Dios en las cosas pequeñas en los días de calma, podrán confiar en él en la hora de crisis. El pueblo de Dios debe aprender a sobrevivir, paso a paso, antes que llegue la crisis. Una fiel mayordomía de los recursos nos ayuda a poner a Dios en primer lugar y a confiar en que él proveerá y cuidará de nosotros, como dice la promesa: "Este habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras" (Isa. 33:16). Si damos a Dios ahora un diez por ciento de nuestros recursos, aprenderemos a confiar en su provisión y liberación cuando tengamos que darle el ciento por ciento, es decir, todo.

Es lo que esperamos al publicar, en tres partes, el estudio titulado **Los fundamentos de la mayordomía** del Dr. Angel Manuel Rodríguez, comenzando con este número. Sentimos la necesidad de una fundamentación teológica más completa de la mayordomía; y este estudio cumple esa expectativa. Algunos otros artículos que completan este número contribuyen igualmente a iluminar diversos aspectos del tema y a la consecución de este objetivo. Esperamos que nuestros amables lectores disfruten la lectura de este número en particular de *Ministerio Adventista*.

- 2** **Cartas**
- 3** **A primera vista**
- 4** **El gozo de dar**
James A. Cress
- 5** **Los fundamentos de la mayordomía**
Hacia una teología de la mayordomía, el diezmo y las ofrendas:
Primera parte.
- 17** **¿Dónde se encuentra el alfolí?**
Cuando se trata de devolver el diezmo, ¿el alfolí es la asociación o la iglesia local? Algunos creen que el alfolí se encuentra en la iglesia local. La iglesia mundial considera a la asociación/misión como el alfolí.
Robert J. Kloosterhuis
- 21** **Dar con alegría**
Hace vario años leí los detallados documentos de Estrategia Global que incluían descripciones de proyectos por iniciarse. La página de finanzas tenía una referencia general a la "fe" y a "los millares de animales en los collados". Todo ello le daba poca tranquilidad a un escéptico tesorero de asociación.
Víctor Pilmoor
- 24** **Mayordomos en los negocios del Reino**
Sencillas reflexiones basadas en las tres parábolas de nuestro Señor que tienen que ver con la mayordomía: la de los talentos, de las minas y del mayordomo infiel.
Miguel Angel Bueno
- 28** **Unidad en la diversidad en Cristo**
La Iglesia Adventista del Séptimo Día es una comunidad de creyentes de diversos países, culturas, lenguas y grupos étnicos. Ve su misión como la responsabilidad de llevar "el evangelio eterno" de Jesús a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Apoc. 7:9).
Walter Douglas

El gozo de dar

James A. Cress

Quizá el aserto de que disfruto verdaderamente "recolectando" dinero suene extraño. Sin embargo, persiste el hecho de que encuentro verdadero gozo cuando invito a otros a dar generosamente para un programa o proyecto en el cual creo.

Muy al comienzo de mi ministerio tuve el privilegio de bautizar a una persona que muy pronto después de ese acto donó la cantidad de 250,000 dólares para la asociación local, como gozosa celebración por su recién encontrada fe. El gozo que ella experimentó al dar, así como el impacto que produjo su generosidad en todo lo relacionado con las posibilidades de nuestro programa de evangelización, me indujo a adoptar el blanco personal de terminar cada año de mi ministerio reuniendo más dinero de lo que la iglesia invirtió en mi sostenimiento. En suma, quiero trabajar gratuitamente por la iglesia, reuniendo suficientes fondos para cubrir mi propio salario y gastos, además de proveer fondos adicionales para expandir el reino de Cristo.

Mi objetivo de generar más dinero para la iglesia de lo que recibo de ella, tiene varias vertientes importantes. Primero, al dirigir campañas de evangelismo público, muevo y manejo grandes sumas de dinero. Sin embargo, pronto aprendí que tales esfuerzos en la ganancia de almas no le cuestan a la iglesia. Son, más bien, buenas inversiones que producen verdaderas ganancias financieras. De hecho, una vez hicimos un estudio que demostró que en el curso de los primeros catorce meses a partir de su bautismo, los nuevos conversos regresan todo el dinero invertido en ganarlos para la iglesia. Cualquier cosa que den después de haber devuelto lo que se gastó en ellos, es ganancia neta para provecho de la obra de Dios.

Esta realidad me llevó a predicar cuidadosamente la mayordomía en todas las campañas de evangelismo que he dirigido y a esperar que todos los evangelistas que he entrenado hagan lo mismo. Es razonable que ayudemos a la gente a comprender las expectativas del cielo, así como las bendiciones de la sociedad con Dios desde el principio de su

andar con Jesús. En mi estudio personal de la Biblia llevo fotocopias de la secuencia de los talones de cheques que me envió durante dos semanas un hombre que asistía a mis reuniones evangelísticas en Occala, Florida. El primer cheque era su sueldo regular; y el siguiente, era el cheque que había ganado después de haber decidido honrar el sábado del Señor y devolver a Dios el diez por ciento del dinero como su diezmo. La segunda copia era más del doble que el pago previo por la misma cantidad de trabajo. ¡Había probado las promesas de Dios en forma sumamente rápida!

En segundo lugar, como pastor, me encanta predicar y enseñar mayordomía. Qué gozo representa para mí animar a mis miembros a que sean fieles, verlos crecer espiritualmente a medida que experimentan con el desafío de Dios de "probar" su generosidad a través de la fidelidad en la benevolencia sistemática.

Si tengo alguna familia en mi congregación que no devuelve el diezmo o no apoya a la iglesia, le hago una visita pastoral para animarla a experimentar con el "crecimiento en fidelidad", comenzando inmediatamente con cualquier porcentaje que ellos crean que pueden dar, y luego incrementamos esa cantidad en uno por ciento cada mes hasta que experimentan una relación de fidelidad a la luz de las indicaciones de Dios.

A menos que usted piense que esto es herejía, note que Dios honra los experimentos de fe: "La experiencia verdadera es una variedad de cuidadosos experimentos hechos con la mente libre de prejuicio y no controlada por opiniones o hábitos previamente establecidos".¹ Es lo que quiero para mis miembros: ¡una experiencia verdadera! Note cómo se produce: mediante cuidadosos experimentos.

M. Scott Peck dice: "El aprendizaje

puede ser pasivo o experimental. El aprendizaje experimental es más exigente pero infinitamente más efectivo. Como ocurre con otras cosas, las reglas de la comunicación y la comunión se aprenden mejor experimentalmente".² ¡Yo creo que también esto es cierto cuando se trata de las reglas del reino de Dios!

Tercero, disfruto desafiando a aquellos individuos que son capaces de dar grandes donativos para patrocinar proyectos especiales que van más allá de sus contribuciones regulares. Es un privilegio fortalecer y aumentar su fe mediante la ampliación de sus oportunidades de apoyar las aventuras misioneras que, de otra manera, no se llevarían a cabo sin su generosidad. Yo nunca pido disculpas por animar a alguien a que dé mucho más de lo que alguna vez creyó posible; y he observado a más de un individuo unirse conmigo en oración para que sus negocios o sus finanzas personales tengan más éxito, a fin de poder hacer aún mayores contribuciones. Esas personas me agradecen por haber abierto sus ojos respecto del potencial de su generosidad.

Finalmente, disfruto proveyendo oportunidades para aquellos que no pueden dar enormes cantidades para grandes proyectos. Hago esto pidiendo a esos individuos que den pequeñas cantidades cada mes. Mediante un plan así llevamos adelante el programa PREACH (Proyecto para alcanzar a todos los ministros activos en Estados Unidos), que patrocina esta revista como un gesto de cortesía profesional para los pastores de todas las denominaciones.

Esto demuestra el principio bíblico de dar, incluso más de lo que una persona piensa que es posible. "Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos" (2 Cor. 8:3, 4).

De modo que como resultado del privilegio de animar a otros a dar, me lleno de gozo, gozo para el donante y gozo para la misión de la iglesia que se expande más y más.

1. Elena G. de White, *Testimonies for the Church*, tomo 3, pág. 69.

2. M. Scott Peck, *The Different Drum*, pág. 84.

Los fundamentos de la mayordomía

Hacia una teología de la mayordomía

Primera parte

INTRODUCCION. Los seres humanos son criaturas inquisitivas que se involucran en una constante búsqueda de significado. Esta búsqueda obsesiva no es simplemente un intento por entender la unidad funcional y estructural del universo, sino una inquietud angustiante por descubrir el propósito de su existencia. Muy pocas cosas estimulan tanto el interés de los seres humanos como su insaciable curiosidad por encontrar la razón de su existencia.

La teología bíblica nos dice que nuestro origen se encuentra en un acto divino de creación y que fuimos puestos en este planeta por un Creador amante. El le da pleno sentido a nuestra vida al permitirnos —entre otras cosas— colaborar con él en la administración del planeta. El concepto bíblico de la mayordomía es, en esencia, un intento por esclarecer el propósito de nuestra vida al proveernos un autoentendimiento basado en una relación personal con el Creador y Redentor de la raza humana.

En este documento examinamos el significado teológico de este concepto y el lugar de esta comprensión de sí mismo dentro de la teología bíblica. Además, nos esforzaremos por descubrir las raíces teológicas que nutren el concepto de la mayordomía. ¿Cómo relaciona la mayordomía la perspectiva bíblica de Dios con la redención a través de Cristo? Exploraremos las raíces teológicas que proveyeron el medio en el cual se concibió y preservó esta perspectiva y comprensión de la

existencia humana.

Hay por lo menos cuatro líneas principales de análisis que deben buscarse en la investigación del fundamento teológico de la mayordomía. Ellas son: (1) la naturaleza de Dios; (2) la naturaleza de los seres humanos; (3) la caída y el pecado; y (4) la salvación. Las examinaremos brevemente desde la perspectiva de la mayordomía.

I. LA NATURALEZA DE DIOS

La naturaleza de Dios está oculta en el misterio. Tanto filósofos como teólogos han tratado de penetrarlo con muy poco o ningún éxito. La revelación que hizo Dios de sí mismo en las Escrituras arrojó cierta luz a nuestra comprensión de su naturaleza, pero ésta continúa y continuará estando más allá de nuestra total comprensión. Demos una mirada, desde la perspectiva de la mayordomía, a algunos aspectos de la revelación que Dios hizo de sí mismo.

A. El Dios (pre-existente): antes de crear, Dios ya "era"

Cuando la Biblia nos lleva al mismo origen y génesis del universo, se hacen varias declaraciones teológicas implícitas o explícitas. Una de las más importantes es que Dios "era". Esto está implícito en Génesis 1:1: "En el principio creó Dios". El era antes de haber creado. En Juan 1:1 se establece este concepto explícitamente: "En el principio era el Verbo". Antes que ninguna cosa fuese traída a

Angel Manuel Rodríguez, Th. D., es director asociado del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General.

ANGEL MANUEL RODRIGUEZ

la existencia, Dios ya era.

En primer lugar, esta preexistencia divina significa que Dios es eterno. Nunca hubo un tiempo en que Dios no existiera. Si preguntamos qué había antes del comienzo, la respuesta que nos provee el registro bíblico es: "Dios". Si él estaba "allí", antes que ninguna otra cosa fuese traída a la existencia, entonces es imposible postular una fuente por medio de la cual Dios vino a la existencia. No hay ninguna indicación en la Escritura que nos sugiera que Dios "era" debido a que algo hizo que fuese. La Biblia no habla de un comienzo antes del comienzo. El hecho de que Dios "era" apunta a su naturaleza eterna: El siempre "fue".

Segundo, el hecho de que Dios siempre ha sido, significa que él es autosuficiente. Siendo que antes del principio no había nada sino Dios, él es, por consiguiente, suficiente en sí mismo. Nunca se necesitó una fuente de energía para alimentar al ser divino, fuera de él mismo. Coincidimos con quienes argumentan que Dios es existencia en sí misma. Vida no es algo que él posee, sino algo que él es.

La autosuficiencia significa que Dios es totalmente libre y autónomo. Fuera de él no hay nada ni nadie a quien Dios deba someterse. El es su propia ley. Nadie puede imponerle obligaciones ni forzarlo a actuar de tal o cual manera. No necesita nada de nadie, pues es suficiente en sí mismo. Juan se refiere a Dios como al "Señor, el que es y que era y que ha de venir" (Apoc. 1:8; cf. 1:4).

Esta característica de Dios que acabamos de describir, y que lo define con relación a la creación como el que "era", constituye probablemente una de las declaraciones más profundas que encontramos en la Escritura acerca de Dios, debido a que es la única que nos lo describe en sí mismo, antes que ninguna cosa fuese traída a la existencia. Una comprensión adecuada de la mayordomía debe basarse en la convicción de que Dios es eterno y suficiente en sí mismo y que nuestra administración de lo que nos confió no tiene en absoluto el propósito de enriquecerlo. La mayordomía ofrece la oportunidad de entrar en compañerismo con este Dios misterioso que ha existido desde la eternidad.

B. Dios es el Creador

Dios se nos presentó a sí mismo en la

Escritura como el Creador (Gén. 1:1). Si sabemos que en el principio él era, se debe a que se nos dijo que él era el Creador. Dios como Creador es "el concepto más fundamental que podemos tener de Dios. Esto es, la creación es esa actividad de Dios por medio de la cual definimos lo que queremos decir con la palabra Dios".¹

1. El Creador es incomparable

Dios como Creador significa que no hay nadie como él en el universo. Es esencialmente diferente de su creación. El eterno no tiene un comienzo u origen, los seres creados sí; él existe por sí mismo, las criaturas tienen una existencia derivada y que depende del balance ecológico apropiado, del agua, la luz solar, el oxígeno, etc. Dios es enteramente autónomo, las criaturas dependen de él para subsistir. Las criaturas son finitas; sólo Dios es infinito en sí mismo.

Isaías confrontó a su pueblo con una pregunta retórica, penetrante, que provino de los labios del Señor: "¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes?" (Isa. 46:5). Estas preguntas se dirigen a gente tentada por la idolatría. El Señor parece estar desafiando a su pueblo: "¿Han encontrado ustedes a otro ser semejante a mí en el universo creado? Si éste es el caso, estoy listo a ser comparado con ese ser". Entonces agrega: "Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí" (Isa. 46:9). De la "especie" divina sólo hay un "ejemplar". Nadie, procedente del mundo creado, puede ocupar el lugar de Dios o pretender igualarse a él. El es "un Ser supremo, incomparablemente único".²

2. El Creador es trascendente

Dios como Creador significa que trasciende el universo creado; no es parte de él. Según Génesis 1, Dios creó por su Palabra. La creación mediante la palabra hablada nos señala a Dios como un ser trascendental que media su actividad creadora a través de la palabra mientras permanece fuera de la creación. Es, por consiguiente, absurdo buscar a Dios en el universo creado. La creación de la nada niega la validez del panteísmo. El universo creado no está permeado por lo divino.

El Dios Creador no puede ser circunscrito por aquello que creó. Salomón reconoció este hecho durante la dedicación del templo. En su oración dijo: "Pero, ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra?" (1 Rey. 8:27).

3. El Creador es immanente

Dios como Creador significa que él está dispuesto a entrar en el mundo creado. Los eruditos han destacado que si bien Génesis 1 presenta a Dios como un Ser trascendente, Génesis 2 lo presenta como immanente.* En Génesis 2 se describe a Dios como estando presente dentro de la creación, en plena interacción con Adán y Eva.

La immanencia de Dios es indispensable para la preservación de la creación, pues ésta depende directamente de su cuidado e interés por ella. Es, por consiguiente, indispensable para Dios permanecer dentro del mundo creado una vez que su actividad creadora culmina. El descanso divino en el séptimo día muestra precisamente lo que este hecho significa (Gén. 2:2, 3).

Génesis explica que la creación pertenece a la esfera del espacio y del tiempo. Dios trasciende esa esfera. Sin embargo, él elige entrar en ella, al mundo de sus criaturas. Para ello, creó una fracción de tiempo dentro de la cual él se hace a sí mismo accesible a su creación. Por supuesto, Dios permaneció como el Ser trascendente. Su immanencia no niega su trascendencia. Dios condesciende a entrar en su creación, haciendo claro que no la abandonaría.

4. El Creador es propietario

Dios como Creador significa que el universo y todo lo que hay en él le pertenecen. El es el Soberano del universo, y asigna tareas específicas a todo elemento de la creación (véase Gén. 1:14, 26, 29; 2:15, 16). Su derecho como propietario del mundo se basa en su actividad creadora. El salmista escribió: "De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos" (Sal. 24:1, 2). Dios declara: "Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados. Conozco a todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece" (Sal. 50:10, 11). Dios no es sólo propietario de la materia de

este mundo y de los seres vivientes que lo pueblan, sino que su propiedad es cósmica: "Tuyos son los cielos, tuya también la tierra" (Sal. 89:11). El salmista sabe que "el universo está en las manos de Yahvé. Es a él como gobernante que le pertenece el mundo".³

El concepto de Dios como Creador es indispensable en la formulación de una teología de la mayordomía. La incomparabilidad de Dios, su singularidad, lo identifica como Aquel a quien únicamente somos responsables como mayordomos. El universo no está controlado por fuerzas opuestas a las que estamos obligados a servir. Hay solamente un Creador y él exige nuestra lealtad exclusiva.

La trascendencia de Dios es un rechazo a todo intento por basar nuestra práctica de la mayordomía en ideas panteístas. El mundo natural no es una extensión o manifestación de lo divino. El panteísmo no puede proveer un fundamento teológico para la mayordomía del mundo, puesto que las Escrituras lo rechazan como posible alternativa.

La inmanencia* de Dios testifica del hecho de que la creación necesita constantemente del cuidado e interés de Dios para que funcione armoniosamente. El Creador es también el Sustentador del mundo. La presencia condescendiente de Dios en el mundo da lugar a que los seres humanos participen con él en la administración y preservación de la creación (Gén. 2:15).

El hecho de que Dios es el Dueño debiera recordarnos constantemente los límites de nuestra función en el mundo. Es este aspecto el que define, tal vez mejor que ningún otro, la naturaleza de un mayordomo. El mayordomo nunca es el propietario, sino el administrador.

C. Dios es amor

El amor parece usarse en la Biblia para definir o describir la esencia de Dios. La declaración de Juan, "Dios es amor" (1 Juan 4:7, 8), es una de las descripciones más importantes de la naturaleza divina en la Escritura. El apóstol hizo esta aseveración en el contexto de la muerte sacrificial de Cristo. Según él, la muerte de Cristo revela la misma esencia de Dios: "El es amor". Este amor consiste en darse a sí mismo de una manera completamente desinteresada (Juan 3:16). No hay nada fuera de Dios que pueda mover-

lo o forzarlo a amar. Este amor "no se basa ni en una necesidad que tenga la persona amada, ni en un deseo provocado por algún rasgo atractivo de lo amado".⁴ Fue esta comprensión del amor de Dios que condujo a Pablo a decir: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8).

Dios es amor significa que cada uno de sus actos se origina en, y está motivado por, su amor. Tanto la elección (Deut. 7:7, 8), como la redención, están fundamentadas en su amor (Isa. 43:4; 63:9). El no solamente ama a su pueblo (Deut. 33:3), sino también al extranjero (10:18). La revelación del amor

El mundo natural no es una extensión o manifestación de lo divino. El panteísmo no puede proveer un fundamento teológico para la mayordomía del mundo.

de Dios alcanza su más profunda dimensión de significado en la encarnación, ministerio, muerte y resurrección de Jesús. Su amor por los pecadores no está motivado por la miseria de su condición pecaminosa, sino por el hecho de que Dios es amor, y es este gran hecho el que lo mueve a amar a los pecadores a pesar de su pecado.⁵ A fin de que el amor de Dios pueda expresarse, se necesita de otra persona. El amor ocurre entre seres que reciben, dan y responden. Surge así la pregunta importante acerca de la naturaleza del amor de Dios antes de la creación. El amor desinteresado es una probabilidad sólo si hay otra

persona a quien pueda expresárselo. Antes de la creación, cuando Dios "era", él estaba solo. ¿Era entonces egoísta su amor? ¿Fue alterada la naturaleza de Dios después de crear a sus criaturas inteligentes, capaces de recibir y dar amor? Los teólogos cristianos han respondido esas preguntas con un resonante no. La Biblia habla de un solo Dios que es amor. El amor desinteresado, por consiguiente, pertenece a la naturaleza eterna de Dios. Su naturaleza no ha experimentado cambio. El es lo que siempre ha sido: "Amor".

Los teólogos cristianos han argüido que el amor desinteresado encontró expresión eterna dentro de Dios mismo en el misterio de la Trinidad. Las relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, fueron condicionadas por la esencia del amor desinteresado que era común a cada uno de ellos (Juan 14:31; 5:20).⁶ El amor desinteresado requiere un encuentro de personas diferentes y esto es exactamente lo que encontramos en el misterio del Dios triuno. Por toda la eternidad el Padre amó al Hijo y al Espíritu; el Hijo amó al Padre y al Espíritu, y el Espíritu amó al Padre y al Hijo.⁷

Este mismo Dios amante trajo el universo a la existencia. Su amor eterno lo movió a crear. "La obra de la creación fue una manifestación de su amor".⁸ La creación es buena porque fue traída a la existencia por un Dios de amor (Gén. 1:31). La realidad suprema es personal y desinteresada.

Una clara comprensión del amor de Dios protege a la mayordomía de caer en un estilo legalista. Un mayordomo fiel no es alguien que busca motivar a Dios para que lo ame. El amor de Dios es eterno y define la forma natural en que Dios siente y actúa al relacionarse con su creación. La mayordomía encuentra su fuerza y modelo motivante en el amor desinteresado de Dios.

II. LA NATURALEZA HUMANA

Probablemente sea correcto sugerir que los seres humanos son las criaturas más intrigantes y misteriosas del universo conocido. Nosotros, a diferencia de todo otro ser creado en este planeta, somos capaces de percibirnos a nosotros mismos como maravillosos y fascinantes. El misterio de nuestra presencia en el universo se vuelve totalmente impenetrable si ignoramos la información

que se nos proveyó acerca de nuestro origen mediante la revelación especial de Dios en las Escrituras. Debemos revisar parte de esta información.

A. Los seres humanos son seres creados

Génesis 1:27 declara: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó". Esta es una declaración de suprema importancia en la formulación de una antropología bíblica. Los seres humanos son seres creados; somos parte del mundo creado. Esto significa, primero, que tenemos un comienzo. No somos eternos, no pertenecemos a lo divino. Nuestro modo de existir es esencialmente diferente al de Dios. El siempre "era", pero nosotros vinimos a la existencia. Nuestra función dentro del universo es la de un ser creado.

Segundo, los seres humanos son finitos. Su existencia es derivada y carece en sí misma de autosuficiencia. No podemos producir nuestra propia fuente de existencia para preservarnos a nosotros mismos. Siendo que fuimos traídos a la existencia, podemos también regresar a la nada; nuestra existencia puede llegar a su fin. Sin embargo, aunque la preservación de nuestra existencia está en última instancia más allá de nosotros mismos, se espera que cooperemos con el Creador en la preservación de nuestras vidas. Somos, por lo tanto, mayordomos de la vida.

Tercero, considerar a los seres humanos como criaturas, significa que existen dentro del tiempo y el espacio. Estos dos elementos están indicados en la historia de la creación. Adán y Eva fueron creados el sexto día, durante una fracción de tiempo específico, esto es, en el jardín. Obviamente, el espacio es realmente el resto del mundo creado. Su hogar era la flora y la fauna. Nuestra existencia corre peligro si se arruina el espacio donde vivimos. La mayordomía de la creación es, pues, de importancia vital.

Los seres humanos viven en el tiempo. Los eventos y las acciones se suceden uno tras otro; lo que era, pertenece al pasado, y es imposible volver a vivirlo. Sólo el presente es, y éste dura únicamente fracciones de segundo, porque se transmuta constantemente en pasado. Tenemos siempre el futuro, lo que aún no es. Siendo que hay un tiempo futuro,

los seres humanos viven bajo el manto de la esperanza, enfrentando constantemente el desafío del desarrollo propio. El tiempo es, por lo tanto, uno de los aspectos más importantes del universo creado. El tiempo nos forma, nos cambia y modifica. La manera como lo usamos determina en gran medida quiénes llegamos a ser. La administración correcta del tiempo es indudablemente una de nuestras más serias responsabilidades. Vivir dentro del tiempo y del espacio no es una limitación sino más bien el modo de

*El amor divino, la
gracia y la libertad
trajeron a la existencia
una criatura
inteligente que era
parte del mundo
creado y sin embargo,
diferente.*

expresar nuestra existencia, y ésta nos da la libertad de movernos dentro de ese ambiente, de manera que podamos llegar a ser lo que decidimos y queremos ser.

Finalmente, ser una criatura significa que no somos el resultado de fuerzas impersonales que actúan dentro del mundo creado, sino el resultado de un acto creativo de amor. Nuestra existencia es una manifestación del amor desinteresado de Dios, un acto de gracia. Fuimos creados por Dios porque en su amor vio que esto era bueno. El amor divino, la gracia y la libertad trajeron a la existencia una criatura inteligente que era parte del mundo creado y sin embargo, diferente. Esta criatura era capaz de recibir y devolver amor.

B. Los seres humanos fueron hechos a la imagen de Dios

La singularidad de la raza humana se remonta al hecho de que fuimos creados a la imagen de Dios (Gén. 1:27). La creación de Adán y Eva no sigue el mismo patrón usado por Dios en la creación del resto del mundo. El habló y el mundo natural vino a la existencia. En este caso particular, el hablar precede a la existencia. En el caso de Adán y Eva, la palabra hablada no está presente. La voz de Dios se dirigió a ellos sólo después de su creación (Gén. 1:29-30; 2:16). Fueron identificados por Dios como objetos de su hablar. Esto significa que los seres humanos son criaturas con quienes Dios se puede relacionar, a quienes él puede dirigirse como personas. Sólo ellos pueden, dentro del mundo creado, relacionarse con Dios en términos personales. Este aspecto de la naturaleza humana hace posible que seamos compañeros o socios con Dios en la mayordomía.

Los teólogos han discutido durante muchos siglos el significado de la imagen de Dios en los seres humanos. A pesar de que se han dado diferentes sugerencias, hoy parece haber un acuerdo general en creer que la imagen de Dios no es algo que nosotros tenemos, sino algo que nosotros somos.⁹ La imagen de Dios en nosotros no está localizada en cierto aspecto de nuestra personalidad, sino en la totalidad de nuestro ser. En la creación la imagen de Dios se reflejó en cada aspecto de Adán y Eva. Exploraremos algunos de esos aspectos desde el punto de vista integral de la naturaleza humana.

1. Un ser físico

Lo primero que notamos respecto de un ser humano es que es una estructura física que puede ser percibida por los ojos y tocada por otros. Si la persona total fue creada a la imagen de Dios, el cuerpo físico debiera también expresarlo: "En el principio, el hombre fue creado a la semejanza de Dios, no sólo en carácter, sino en la forma y sus rasgos".¹⁰

El mismo hecho de que Dios nos haya creado como entidades físicas indica que el cuerpo humano es bueno, y esto rechaza el dualismo** antropológico griego que niega el valor del cuerpo humano. La preservación del cuerpo es una responsabilidad tanto de Dios como de las personas. El proveyó todo lo

que Adán y Eva necesitaban para preservar sus cuerpos en perfectas condiciones y les asignó una dieta específica que esperaba que consumieran (Gén. 1:29).

La mayordomía de nuestros cuerpos está basada en el hecho de que Dios nos creó como seres físicos. Nuestros cuerpos no son algo que tenemos sino algo que somos.¹¹ Nuestro cuerpo y lo que somos son inseparables. Dios espera que los administremos para su gloria (1 Cor. 6:20).

2. Un ser espiritual

Los seres humanos son más que materia, pues tienen la capacidad de escuchar a Dios y de responderle. Aparentemente, ninguna otra criatura en este planeta parece tener esa habilidad. Existe un lenguaje común entre Dios y los seres humanos que les hace posible entrar en compañerismo y establecer una relación significativa. Los seres humanos son esencialmente personas religiosas. Llegamos a entendernos a nosotros mismos particularmente en términos de nuestra relación con Dios. La primera relación que Adán y Eva establecieron fue con su Creador. Cuando Adán fue creado, Eva no estaba presente y cuando ella fue creada, él no estaba presente. La primera imagen que cada uno de ellos captó fue la del Creador. Cualquiera otra relación estuvo determinada por esta primera, y aparte de ella no hubieran podido ser capaces de entenderse ellos mismos o al resto de la creación.

Pero el encuentro entre Dios y los seres humanos no iba a quedar restringido al momento de la creación. Ellos necesitaban a Dios para subsistir y satisfacer su necesidad de una relación personal con él. Así, el Dios trascendental decidió permanecer con ellos en tiempo y espacio. Nuestra mayordomía de la vida espiritual se origina en la disposición bondadosa de Dios de querer morar con nosotros.

3. Un ser intelectual

Dios dio a Adán y Eva habilidades racionales a través de las cuales pudiesen llegar a una comprensión más profunda de Dios, de ellos mismos y del mundo creado. Por medio de una razón completamente santificada, los seres humanos serían capacitados para controlar sus emociones y pasiones, para apren-

der y desarrollar toda clase de destrezas.

En el Jardín del Edén, Dios asignó a Adán una tarea que requería el uso de sus capacidades intelectuales (Gén. 2:15). Específicamente, Dios le pidió que pusiese nombres a los animales (2: 19-20). En la Biblia el nombre es muy importante debido a que es un reflejo del carácter de la persona que lo lleva. El dar nombres a los animales

*Tratar a
otros con respeto,
consideración
y amor, es una
prueba de la
mayordomía
de nuestra
interacción social.*

implicaba que Adán observase y analizase su comportamiento con el propósito de darles un nombre adecuado. Este era un estudio científico de la naturaleza. El estaba explorando la creación de Dios, sistematizándola, y entendiendo su orden y armonía. Estaba poniendo al servicio de Dios y de la naturaleza, las destrezas y los talentos que Dios le había dado. Es allí donde debe colocarse la base teológica para la mayordomía de nuestros talentos. Dios nos dotó con la capacidad de desarrollar destrezas y de adquirir nuevo conocimiento, y éstos deben ser puestos a su

servicio.

4. Un ser social

La existencia humana carece de significado en el aislamiento total. Nuestra capacidad de socializar con otros es una manifestación del hecho de que fuimos creados a la imagen de Dios. Se ha sugerido que Génesis 1:27 señala a ese aspecto de la imagen de Dios en nosotros. "Y creó Dios el hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó". "Hombre" es una pluralidad de personas, una unidad formada por un hombre y una mujer. Algunos eruditos han encontrado en esta pluralidad una manifestación de la imagen de Dios. Varón y hembra son la imagen, porque ellos juntos son uno.¹² Una pluralidad define al "hombre" y a Dios. La idea básica es que la imagen de Dios en el hombre incluye una pluralidad que permite relaciones interhumanas de una manera "semejante" a la que en la pluralidad de Dios hace posible las relaciones intratrinitarias. Los seres humanos, así como es Dios, son seres de relación, puesto que el verdadero amor siempre necesita de otra persona para expresarse.

Además de nuestra relación con Dios, una de las interacciones sociales más importantes tiene lugar dentro de la estructura de la familia. Dios instruyó a Adán y Eva sobre esta relación fundamental, al describirles la naturaleza del matrimonio. El matrimonio tiene un propósito unitivo (Gén. 2:24) y creativo (Gén. 1:28). La unidad en el amor puede alcanzar su más plena realización dentro del matrimonio. Al mismo tiempo, Dios dio a los seres humanos el privilegio de colaborar con él en la perpetuación de la raza humana. Este es el resultado de nuestra naturaleza social y, en especial, de la interacción y entrega de amor entre el hombre y la mujer. Es de esa relación familiar positiva que surge la posibilidad de desarrollar nuevas relaciones significativas con otras personas.

Como seres sociales, somos particularmente responsables de la mayordomía de nuestra influencia social en el hogar, en la iglesia y en la sociedad. Tratar a otros con respeto, consideración y amor es una prueba de la mayordomía de nuestra interacción social. Los valores y principios que surgen de nuestra entrega al Señor deben tener un impacto

directo y positivo en nuestra interacción social.

C. Los seres humanos y el dominio sobre el mundo

De acuerdo con Génesis 1:28, Adán y Eva tenían que subyugar la tierra y tener dominio sobre la fauna. Así fue definida su relación con el resto de la creación. Indudablemente en esa tarea la imagen de Dios se revelaba de una manera especial. Dios les ha dado a los seres humanos poder y autoridad. "Cada ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer".¹³

En el Antiguo Testamento se usa el verbo "tener dominio" para designar el poder del rey sobre sus súbditos.¹⁴ En Génesis se le otorga ese poder al ser humano, pero se lo limita al mundo animal.¹⁵ Se nos encarga "regir la naturaleza como un rey benevolente, actuando como un representante de Dios sobre ella y por lo tanto, tratándola de la misma manera como la trataría el Dios que la creó".¹⁶ El hecho de que los seres humanos fuesen vegetarianos indica que la destrucción de la vida animal no estaba contemplada en el otorgamiento del dominio sobre ella.¹⁷ Este era un dominio positivo, que tenía que ver con "lograr el bienestar de cada una de las otras criaturas y ver que se realizara a plenitud el potencial de cada una de ellas".¹⁸

El verbo "subyugar" la tierra debiera entenderse en el contexto de Génesis 2:5, 15, como cuidando de ella. La idea de usar ese poder para explotar la naturaleza queda descartada por el contexto en el cual el concepto de una creación buena, debe entenderse en términos de su perfecta armonía y unidad. Los seres humanos no debían trastornar el orden establecido por Dios, sino respetarlo y preservarlo.

El dominio de los seres humanos sobre la naturaleza revela una función importante de la humanidad hecha a imagen de Dios: son representantes de Dios dentro del mundo creado. Se nos ha dicho que el hombre "fue ubicado, como el representante de Dios, sobre los órdenes inferiores de los seres. Ellos no pueden entender ni reconocer la soberanía de Dios. Aun así, fueron hechos capaces de amar y servir al hombre".¹⁹ Dios delegó a Adán y

Eva, como sus representantes, la responsabilidad de administrar el resto de la creación. Los instituyó como mayordomos del mundo.²⁰

El mandato a tener dominio sobre el mundo revela algo acerca de la naturaleza de la creación. Presupone un entendimiento no mitológico de la naturaleza. Las antiguas mitologías cuentan a menudo de árboles,

El dominio de los seres humanos sobre la naturaleza revela una función importante de la humanidad hecha a imagen de Dios: son representantes de Dios dentro del mundo creado.

ríos, animales y tierras divinos. Al ser confrontados con todos estos elementos de la naturaleza, los seres humanos no debían explorarlos, sino someterse a ellos. Tales ideas están ausentes del texto bíblico: "No hay ni tierra divina, ni bestias divinas, ni constelaciones divinas, ni ninguna otra esfera esencialmente inaccesible al hombre".²¹ No hay nada superior a la humanidad en el orden creado.

El dominio humano sobre la creación implica que la naturaleza es finita y depende del cuidado de los seres humanos. Este elemento de dependencia parece pertenecer a la misma naturaleza de la creación. La dependencia es, por supuesto, mutua. La naturaleza depende de personas amantes para revelar su fructificación, grandeza y bondad. A la

misma vez, la existencia humana está relacionada intrínsecamente con la naturaleza. Dios determinó que la existencia de ambos —la naturaleza y el hombre— fuese mutuamente dependiente, aunque en última instancia, ambos dependiesen de él.

Concluimos que desde la perspectiva de Dios, los seres humanos son mayordomos del mundo natural. Esto es posible debido a que no hay nada divino en la naturaleza. Este concepto tiene gran valor para todos los que se interesan en asuntos ecológicos. Nuestra preocupación por el bienestar del planeta no debe basarse en su presumida santidad, sino en el hecho de que Dios estableció personas para que fuesen mayordomos del mundo.

III. CAIDA Y PECADO

A veces nos resulta difícil concebir, o aun imaginar, una época en la historia de este planeta cuando hubo perfecta armonía sobre la tierra. La intención divina fue que los seres humanos, unidos a Dios en un cometido indiviso, continuasen teniendo dominio sobre el planeta, explorándolo y preservándolo en toda su belleza y grandeza. Resulta claro que la mayordomía pertenece a la intención y el designio originales de Dios para la misión de la raza humana sobre nuestro planeta. Esta servía para definir la responsabilidad fundamental de la familia humana hacia Dios y hacia el orden creado. Pero la intrusión del pecado trastornó el plan divino.

A. Libertad humana

En la teología cristiana, los conceptos de pecado y libertad están estrechamente relacionados. La narración bíblica de la caída respalda esta conclusión. El relato de la creación presupone que los seres humanos fueron creados como agentes libres. En este contexto, libertad significa probablemente que ellos tenían la capacidad de llegar a ser aquello que Dios se propuso que fuesen. Esta era la libertad de poder autorrealizarse, de llevar a cabo su potencial humano como criaturas de Dios. Por consiguiente, la libertad humana era una realidad únicamente si los seres humanos mantenían una relación armoniosa con Dios. Es a ese tipo de libertad a la que se refiere Génesis 2:16-17: "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del

huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.

Estos dos versículos definen la verdadera naturaleza de la libertad y establecen sus límites. Tenemos un mandato positivo seguido de una limitación. Y Adán y Eva están libres de comer de todo árbol del jardín y satisfacer de esta manera su necesidad de alimento. El Señor hizo provisión para todas sus necesidades básicas, y en la medida en que se obedeciese su mandato, la vida sería preservada. La prohibición, “del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás”, los puso al tanto, en cierto sentido, de la medida de su libertad. Tenían la libertad de rechazar el compañerismo con Dios. Adán y Eva eran libres de decir “no” a Dios y a la vida que de él provenía.⁴²

Sin esa posibilidad, Adán y Eva no hubiesen sido libres sino prisioneros en este planeta. Habían sido creados para vivir en este mundo sin ninguna alternativa o vía de escape. Dios los trajo a la existencia sin consultarlos, sin darles la libertad de decidir si querían existir. (Obviamente, hubiera sido imposible, pues la libertad de elección implica existencia y conciencia.) Dios simplemente los trajo a la existencia y entonces les dio la libertad de decir sí o no a Dios y a la vida. La intención real de Dios es que los seres humanos escojan la vida y el compañerismo con él. De allí el mandato negativo. Su propósito era preservar a Adán y Eva vivos al elegir ellos el don de la vida. Su libertad se vio así probada: “Podían obedecer y vivir, o desobedecer y perecer”.⁴³ Era su responsabilidad decidir si volver a la nada o disfrutar de una vida sin fin de libertad y armonía, obediencia, y confianza total en el Creador.

El nombre del árbol cuyo fruto Adán y Eva no debían comer es interesante: “árbol de la ciencia del bien y del mal”. Se han dado muchas sugerencias con respecto al significado de esta frase⁴⁴ aunque debería interpretársela probablemente a la luz de Génesis 3:22: “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal”. El conocimiento del bien y del mal es un tipo de conocimiento que pertenece exclusivamente a Dios. La frase no designa la habilidad de conocer todas las cosas, puesto que

los seres humanos nunca fueron creados con la posibilidad de llegar a ser omniscientes. Lo que la frase enfatiza es la posibilidad de que los seres humanos decidan personalmente lo que consideren ser lo mejor para ellos.⁴⁵ Pareciera ser una frase usada para expresar la idea de una autonomía moral absoluta y la capacidad de tomar decisiones creyendo que no se tiene que rendir cuentas a nadie. Dios les dijo a Adán y Eva que tener esa experiencia equivaldría a rechazarlo a él y a elegir la muerte. El árbol era, por consiguiente, un símbolo de autodeterminación e independencia total que conduciría inexorablemente a la muerte, puesto que sería un rechazo del

*El conocimiento
del bien y del
mal es un tipo
de conocimiento
que pertenece
exclusivamente
a Dios.*

don de la vida. En esencia, ésta sería una rebelión absoluta contra Dios.

B. El pecado como rebelión: pretendiendo ser dueño

La serpiente, que era el animal más astuto del jardín, llegó a ser el instrumento del mal (Gén. 3:1). Esto es algo sorprendente, puesto que se trata de una de las criaturas buenas de Dios (1:31). Resulta interesante observar que durante la escena del juicio descrita en Génesis 3:9-14, Dios pidió a Adán y Eva que explicaran su comportamiento y dieran razones del mismo, pero no dirigió pregunta alguna a la serpiente. No hubo diálogo entre Dios y la serpiente debido a que no había nada que explicar; el pecado es inex-

plicable, irracional. El pecado puede únicamente ser condenado, y eso fue exactamente lo que Dios hizo.

La serpiente, durante su conversación con Eva, la confrontó con la posibilidad de una nueva comprensión propia y una nueva cosmovisión. El mensaje fue apelante y persuasivo. La serpiente se introdujo a sí misma con una pregunta que motivó a Eva a reaccionar. Dios fue criticado y Eva decidió defenderlo, pero en el proceso ella se volvió vulnerable. La serpiente se volvió más agresiva, y abiertamente contradujo la declaración de Dios sobre el resultado de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (3:4-5).

Según la serpiente, la muerte no era una amenaza para la criatura, debido a que la criatura no podía morir. La criatura podía sólo evolucionar y pasar de un nivel inferior de existencia a otro más elevado. Al comer del fruto del árbol, argumentó, se abrirían tanto a Eva como a su esposo nuevas perspectivas de su autodiscernimiento. Ella estaría un escalón más cerca de lo divino; de hecho, sería como Dios, conociendo el bien y el mal.

—Sí —dijo la serpiente—, tú puedes tener completa determinación propia, puedes ser tu propio amo, puedes ser la fuente de tu propia vida.

La serpiente procedió a poner en tela de juicio la bondad de Dios al sugerir que Dios estaba limitando a Adán y Eva el derecho de gozar plenamente de la vida, requiriéndoles que dependieran de él. Ellos podían alcanzar esas nuevas dimensiones de existencia mediante la autonomía e independencia de Dios. Todo lo que tenían que hacer era rechazar su papel de mayordomos de Dios y llegar a ser los dueños de la vida.

Eva quería crecer, desarrollarse a sí misma, lograr plenamente su potencial. Fue el Señor quien puso el deseo de la sabiduría en su corazón. Pero tanto ella como su esposo usaron incorrectamente su libertad y sobrepasaron sus límites. Ambos rechazaron su posición de mayordomos para transformarse en propietarios. Comieron del fruto del árbol, no porque estuviesen rechazando el don de Dios de la vida, sino porque querían apropiarse de ella y gozarse totalmente independizados de Dios. Fueron engañados por la serpiente, porque lo que les ofreció era irreal. De hecho, ellos eligieron la muerte y no la

vida. Al comer del fruto, la humanidad perdió su mayordomía del mundo.

C. El pecado como egoísmo y esclavitud

La decisión de Adán y Eva fue un acto de rebelión que acarreo desorden y confusión al mundo, afectando así la armonía de la creación. Después de pecar, lo primero que experimentaron fue vergüenza al estar uno frente al otro. Se vieron ellos mismos como extraños y, por consiguiente, su vida social no fue de ahí en adelante la misma. El deterioro espiritual interno se reflejó en el rechazo del otro.

Nos percatamos de los demás, principalmente mediante el cuerpo. La vida y la interacción social son imposibles fuera del cuerpo. El sentirse avergonzados el uno frente al otro significa que las relaciones interpersonales no son armoniosas. Adán y Eva querían plena autonomía, independencia de Dios, pero no se dieron cuenta que tal deseo los llevaría a independizarse el uno del otro. El egoísmo había nacido en sus corazones, y desde entonces éste caracterizaría a la raza humana.

Es interesante que aunque reclamaron independencia de Dios, Adán y Eva debieron rendirle cuentas por sus acciones. Se escondieron del Señor debido a que se habían convertido en mayordomos infieles. El Señor los juzgó y encontró culpables (Gén. 3:8-19). El Señor siempre considera a los seres humanos mayordomos, debido a que ése fue el cargo que les dio. Una naturaleza corrupta y egoísta no justificaría el rechazo de esa función.

Debido a su pecado, Adán y Eva se volvieron esclavos del pecado. Pablo indicó que los seres humanos se vuelven esclavos de aquel a quien eligen obedecer (Rom. 6:16). La raza humana eligió servir al pecado y fue esclavizada por él (Rom. 6:17), permaneciendo bajo su poder y llevada cautiva a la ley del pecado (Rom. 7:14, 23). Entonces los seres humanos no pueden someterse a la ley de Dios; es imposible para ellos agradar a Dios (Rom. 8:7-8). Hay una incapacidad fundamental en ellos de servir a Dios. La naturaleza humana se corrompió en su mismo centro, acarreando con ello una hostilidad natural contra Dios (Rom. 8:7), debilitándose al punto de establecerse en ella esa tendencia natural hacia el pecado. Esta naturaleza,

poseída por el pecado, controló a la raza humana (Rom. 8:9). Debido a la esclavitud del pecado, fue imposible para los seres humanos ser fieles mayordomos de Dios.

El pecado, como una rebelión contra Dios, no sólo trajo consigo egoísmo y esclavitud, sino que también afectó la imagen de Dios en la humanidad: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). Uno de los resultados del pecado fue que nuestra naturaleza espiritual y moral se corrompió. De hecho, ningún aspecto del ser humano quedó sin ser afecta-

Para liberar al planeta del poder del pecado, Dios necesitaba un mayordomo fiel, alguien que lo representara adecuadamente como su imagen en un mundo separado de él.

do por el pecado. Aun así, la imagen de Dios no fue totalmente borrada (cf. Gén. 9:6).²⁶ Es verdad que los seres humanos han "malogrado la imagen de Dios" en sus almas al seguir un camino de vida corrupto,²⁷ pero "trazos" de ella aún "permanecen en cada alma".²⁸ La corrupción de la imagen significa también que la naturaleza misma fue "sometida a frustración..., esclavitud..., decaimiento" (Rom. 8:20, 21).

El papel de los seres humanos como mayordomos de Dios se vio drásticamente afectado por el pecado. El pecado, como rebelión contra Dios, caracterizó a los seres humanos que se proclamaron entonces dueños de todo y en particular de sus propias vidas, la cual intentaron preservar mediante

sus propios esfuerzos. De allí que se volvieron esclavos del pecado e incapaces de ser lo que el Señor había intentado que fuesen. La restauración de los seres humanos a su estado original como mayordomos de Dios requeriría un plan que abordase los aspectos de la rebelión, el egoísmo, la esclavitud y la restauración de la imagen de Dios.

IV. SALVACION Y MAYORDOMIA

Hemos observado que en el Antiguo Testamento la mayordomía se origina con la creación y el don de la vida. Dios trajo a la existencia una vida humana inteligente y le asignó el papel de representarlo en este mundo. La mayordomía en el Nuevo Testamento encuentra su base en el don de la salvación que Dios ofrece mediante Cristo. En ambos casos, el dador es el Señor y el que recibe y administra, es el mayordomo del Señor que fue creado y recreado por y en Cristo.

A. Cristo: imagen de Dios y mayordomo fiel

Para liberar al planeta del poder del pecado, Dios necesitaba un mayordomo fiel, alguien que lo representara adecuadamente como su imagen en un mundo separado de él. Este maravilloso Ser fue Cristo Jesús.

Varios pasajes del Nuevo Testamento se refieren a Jesús como siendo la imagen de Dios. Uno de los más significativos está en Colosenses 1:15: "El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación". Este pasaje alude a Génesis 2:16, en donde Adán y Eva se describen como siendo la imagen de Dios que lo representó ante el orden inferior de la creación.²⁹ Ahora, es Cristo quien se describe como la imagen de Dios. Se usa el título "primogénito de toda creación" para señalar su supremacía como representante de Dios. Enfatiza su carácter único como agente de la creación y Señor sobre ella.³⁰ En el contexto de Colosenses la representación de Dios en Cristo es, en verdad, una revelación de Dios a sus criaturas. Este pensamiento está claramente expresado en 2 Corintios 2:2, donde la expresión "imagen de Dios" enfatiza la función de Cristo como el revelador de la gloria de Dios. El llevó la imagen de Dios no como algo que se le dio, sino como algo que él era en esencia. Cristo ple-

namente era Dios, "el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder" (Heb. 1:3).

Este hombre Jesús, la imagen de Dios, es el verdadero mayordomo de Dios. Juan declara: "El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano" (3:35). El poner todo en las manos de alguien significa darle potestad y autoridad sobre todo.³¹ En otros lugares Jesús testificó: "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre" (Mat. 11:27; Luc. 10:22). El Padre le confió a Jesús responsabilidades que debía cumplir como fiel Mayordomo e Hijo. La relación se centró en el amor mutuo. La referencia en esos pasajes es principalmente a la obra de Jesús como Salvador. Esta era la tarea más importante jamás asignada por Dios a ninguno de sus mayordomos; Dios la asignó a su propio Hijo.

Cristo, como Mayordomo de Dios, administra para Dios el plan de salvación. Era el plan de Dios reunir todo en y mediante Cristo. El plan fue "puesto en marcha" por Cristo mismo (Efe. 1:10). "Poner en marcha" es la traducción del griego *eis oikonomian* = literalmente, "para la administración". El término *oikonomia* es el vocablo griego usualmente traducido como "mayordomía, administración". Pablo, en Efesios, parece sugerir que Cristo "es el mayordomo mediante quien Dios está efectuando su plan para el mundo, un plan que está en proceso y que culminará cuando los tiempos hayan alcanzado su cumplimiento (lit., 'en la plenitud del tiempo')".³² Cristo, como mayordomo, está a cargo de "la casa de Dios", la iglesia (Heb. 3:6); pero está también trayendo la reconciliación al universo (Col. 1:20).

Jesús se sometió a sí mismo al Padre y siguió obedientemente sus instrucciones con respecto a cómo poner en marcha el plan de salvación (cf. Juan 17:2, 4). Era un fiel mayordomo que permaneció leal a Dios donde Adán y Eva fallaron. Mientras Adán y Eva buscaron independencia de Dios tratando de ser iguales a Dios, Cristo "siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y

muerte de cruz" (Fil. 2:6-8).

Cristo es un Mayordomo único porque, para preservar la vida de aquellos que confiaron en él, dio su vida por ellos (Rom. 5:6). Dio todo lo que tenía para preservar a la raza humana, asumiendo la responsabilidad por ella como Mayordomo de Dios. No se esperaba esto de ningún otro mayordomo de Dios. Cuando Moisés se ofreció a sí mismo para morir en lugar de Israel, Dios rechazó su oferta (Exo. 32:31, 33). Esta tarea le fue asignada en forma exclusiva al Dios-hombre, Jesucristo, el Hijo de Dios. El, quien era rico,

*La reconciliación es el
reconocimiento y la
aceptación de nuestro
lugar en el universo y
nuestro rechazo de
toda idea o intento de
usurpar la autoridad o
el derecho de Dios como
propietario.*

"se hizo pobre para que vosotros fueseis enriquecidos con su pobreza" (2 Cor. 8:9). En Filipenses Pablo se refiere a esa misma experiencia declarando que Cristo "se anonadó a sí mismo" (Fil. 2:7). Cristo se despojó voluntariamente de su derecho a usar su divinidad, y en su lugar se sometió a la voluntad de su Padre.³³ Este era su papel en la vida, y como tal cumplió su responsabilidad como Mayordomo de Dios.

B. La restauración de los mayordomos

Un cristiano es una persona que ha reconocido y aceptado que Cristo es la misma imagen de Dios y está ahora dispuesto a ser

conformado a esa imagen. Pero antes que esto pudiese ocurrir, la separación causada por el pecado debía ser removida. El hombre debe ser restaurado, hacer las paces con Dios, aceptar su propia función en el mundo, dejar de luchar en forma egoísta para preservarse a sí mismo, y ser redimido del poder del pecado que lo imposibilita para ser un fiel mayordomo de Dios. La única solución es Cristo, quien nos reconcilió con Dios, hizo posible nuestra justificación por la fe, y nos redimió del poder del pecado.

El espíritu de rebelión que está localizado en el centro de nuestra naturaleza caída puede ser vencido únicamente mediante la obra de Cristo que hizo posible nuestra reconciliación con Dios. La reconciliación es una manifestación del amor autosacrificado de Dios (Rom. 5:8-10), pues en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo (2 Cor. 5:19). Esto parece querer decir que por causa de la obra de Cristo, Dios puso a un lado su ira contra nosotros como pecadores, haciendo posible nuestra reconciliación con él.³⁴ Al tomar la iniciativa Dios reveló su amor, desarmando nuestro espíritu de rebelión y llamándonos a reconciliarnos con él (2 Cor. 5:20). Esto es posible debido a que Cristo, aunque "no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor. 5:21).

En la cruz Dios mostró que no hay razón para estar en guerra con él, puesto que él siempre nos amó. La reconciliación es el reconocimiento y la aceptación de nuestro lugar en el universo y nuestro rechazo de toda idea o intento de usurpar la autoridad o el derecho de Dios como propietario. Pablo expone su argumento sobre el significado de la reconciliación en Colosenses, diciendo: "Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él" (Col. 1:16). Dios efectuó la creación mediante Cristo y por consiguiente, todo pertenece al Salvador. Aún más, él es el único que preserva unido el universo (Col. 1:17). Más aún, fue él quien tomó nuestro lugar, muriendo en la cruz por nuestra rebelión, haciendo posible nuestra reconciliación con Dios (2 Cor. 5:14, 15, 21; Efe. 2:3-5). La reconciliación implica

el reconocimiento de que Dios es el dueño del universo, y de nuestro papel como mayordomos del Señor. Quienes han sido reconciliados no debieran vivir para sí, "sino para Aquel que murió por ellos" (2 Cor. 5:15).

Cuando vivimos para nosotros mismos manifestamos un egoísmo que hace prácticamente imposible que seamos verdaderos mayordomos de Dios. Desde que Adán y Eva cayeron en pecado, los seres humanos han estado intentando constantemente preservar sus vidas mediante sus propios esfuerzos. Esta dimensión del pecado fue confrontada por Cristo. El egoísmo nos hace administradores ineficaces de las bendiciones de Dios debido a que no importa lo que recibamos de Dios, nos apropiamos de ello a fin de asegurarnos de que seremos capaces de disfrutar la vida en este planeta por nosotros mismos. Un egoísmo tal no se preocupa por otros porque estamos totalmente obsesionados con el pensamiento y la preocupación de nuestra preservación.

La solución para esta condición humana pecaminosa se encuentra en la muerte sacrificial de Cristo sobre la cruz, que hizo posible para nosotros el ser justificados por la fe en él (Rom. 3:21-26). La justificación significa que hemos sido absueltos en la corte divina debido a que Cristo tomó nuestro lugar, muriendo por nosotros. No debemos preocuparnos más por la preservación de nuestras vidas, porque de eso se ocupa Dios. A través de Cristo Dios nos dio la vida libremente como un don de la gracia (Rom. 5:18). Antes de venir a Cristo estábamos espiritualmente muertos en nuestros delitos y pecados (Efe. 2:1). Pero a través de Cristo Dios nos dio vida mediante la revelación de su gracia: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe. Y esto no proviene de vosotros, sino que es el don de Dios" (Efe. 2:8).

La muerte sacrificial de Cristo mostró que el amor desinteresado de Dios derrota al mal. Cristo dio su vida para preservar la nuestra, mostrando claramente que la vida se preserva cuando se la rinde a Dios en una relación de amor y confianza (Mat. 16:25). Fuera de Cristo no hay vida en nosotros (Juan 6:53; 10:10). Es únicamente mediante la justificación por la fe que tenemos vida (Rom. 5:18). Por consiguiente, el centro de nuestras vidas no es más el yo sino Cristo, y vivimos para él y para su gloria (Rom. 6:10, 11). Pablo describe en un lenguaje muy vívido el destronamiento del yo en su vida mediante la obra de Cristo en la cruz, diciendo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más

vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20).

Finalmente, nuestra libertad del esclavizante poder del pecado es real debido a que Dios, en Cristo, nos redimió del pecado. Jesús declaró: "Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mar. 10:45). El pecado nos esclavizó, nos volvió incapaces de servir a Dios y a los demás (Rom. 6:6), y nos destinó a una muerte eterna ((Rom. 6:23). En la cruz fuimos liberados del poder del pecado y de la muerte: "Así que, por cuanto

*Cuando vivimos para
nosotros mismos
manifestamos un
egoísmo que hace
prácticamente
imposible que seamos
verdaderos
mayordomos de Dios.*

los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, el diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos a servidumbre" (Heb. 2:14, 15). Dios en Cristo pagó el precio de nuestra redención con "la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Ped. 1:19).

Aquellos que creen en Cristo, le pertenecen. Pablo escribió a los corintios: "No sois vuestros. Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu" (1 Cor. 6:19, 20). La redención significa que no estamos más bajo el poder del pecado debido a que nuestras vidas fueron "rescatadas" por Dios mediante Cristo. Nuestras vidas no son nuestras, pero Dios nos ha dado la libertad de administrarlas correctamente para que lleguemos a ser lo que él se propuso original-

mente que fuésemos; es decir, sus mayordomos. Esto es posible mediante el don del Espíritu que Dios da a quienes creen en Cristo. Ellos "no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom. 8:4). Tales personas no tienen sus mentes puestas en "las cosas de la carne" (Rom. 8:5), pues viven según el Espíritu (Rom. 8:9).

Una teología de la mayordomía se basa no sólo en el concepto de la creación y del propósito que Dios tuvo para con nosotros, sino también en la salvación mediante Cristo que hace posible, a pesar del pecado, que lleguemos a ser lo que Dios quiso que fuésemos. A través del poder del evangelio Dios reparó el daño causado por el pecado (Rom. 1:16, 17). Mediante la reconciliación en Cristo nuestra rebelión contra Dios llega a su fin y reconocemos a Dios como Creador, Sustentador, Preservador y Propietario del universo. Una vez más hemos encontrado nuestro propio lugar en el plan de Dios, el de siervos de un Dios amante y no el de un propietario legal del mundo y de nuestras vidas. Mediante la justificación por la fe nuestra preocupación ciega por autopreservar nuestras vidas llega a su fin, al reconocer que en Cristo nuestras vidas han sido preservadas gratuitamente por un Dios de amor. El egoísmo expiró en la cruz por la revelación del amor de Dios que se sacrifica a sí mismo. La redención nos restauró la libertad del poder del pecado, haciendo posible mediante el poder gobernante del Espíritu, que llegásemos a ser fieles mayordomos del Señor. Alcanzamos el más alto nivel de autorrealización en el servicio desinteresado a Dios y a los demás.

C. Restauración de la imagen de Dios

Es a través de la obra de Cristo y del poder del Espíritu que la imagen de Dios es restaurada en nosotros. Siempre fue el propósito de Dios que los pecadores arrepentidos "fuesen conformados a la imagen de Dios", llegando a ser sus hermanos (Rom. 8:29). El verbo conformar se refiere a la santificación como "una conformidad progresiva a Cristo, quien es el *eikon* [imagen] de Dios, y así a una renovación progresiva del creyente a la semejanza de Dios".³⁵ Esto está claramente indicado en 2 Corintios 3:18, donde se nos describe como "siendo transformados a su semejanza con una gloria siempre creciente". El nuevo yo del creyente "conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Col. 3:10). La restauración plena de la imagen de Cristo en noso-

tros se consumará en la segunda venida de Cristo (1 Cor. 15:49). Pero lo que es más importante, la imagen está siendo restablecida en nosotros ahora en Cristo y, por consiguiente, estamos siendo restaurados a nuestra función original como mayordomos de Dios.

La responsabilidad más importante del mayordomo cristiano en el Nuevo Testamento es la "administración" correcta de la gracia de Dios, es decir la proclamación del evangelio (1 Cor. 9:17; Efe. 3:2, 9), o de "las cosas secretas de Dios" que se nos revelan en Cristo (1 Cor. 4:1). A semejanza de Cristo, participamos en la administración del plan divino de salvación (Col. 1:25). Esto incluye no sólo la proclamación de las buenas nuevas, sino también el que nosotros vivamos a la altura de los requisitos santificadores que proclamamos.

Además, somos también mayordomos de los dones de Dios. En cierto sentido esto es parte de la administración de la gracia de Dios debido a que su gracia se manifiesta dentro de la iglesia, especialmente en el otorgamiento de los dones a cada creyente (1 Ped. 4:10). En este contexto, la mayordomía se caracteriza por una disposición a servir a otros. Cuando Pedro extiende el llamado a la comunidad cristiana a administrar fielmente los dones que Dios da, está sugiriendo que somos mayordomos de todo lo que tenemos debido a que todo nos ha sido dado por Dios. Toda posesión cristiana debe ser administrada para gloria de Dios. Esto comprendería todo lo que Dios nos dio en la creación incluyendo nuestros cuerpos (1 Cor. 6:19-29) y recursos financieros (véase la segunda parte de este estudio). El cristiano que está persuadido de que todo fue creado y redimido por Dios mediante Cristo y, por consiguiente, que cada cosa pertenece al Señor, nunca se percibirá a sí mismo como propietario, sino siempre como mayordomo de Dios y de Cristo.

D. La mayordomía de la creación y el apocalíptismo

El énfasis del Nuevo Testamento sobre la escatología apocalíptica que anuncia la destrucción de los malvados y la conflagración del mundo (cf. 2 Ped. 3:8-10), puede sugerir que nuestra responsabilidad como mayordomos de Dios no incluye una preocupación definida por el mundo natural. ¿Por qué cuidar lo que será destruido por Dios en el "escatón"?

Semejante conclusión sería un serio y terrible error. Deberíamos observar que el

Nuevo Testamento describe a Dios como estando seriamente interesado en el mundo natural. El alimenta a los pájaros del aire, que no pueden sembrar ni cosechar (Mat. 6:26), cuida la vida del pajarillo (10:29), y viste de hermosura la hierba del campo (6:28-30). En ningún lugar de la Biblia se describe al mundo natural como esencialmente malo. Al contrario, es bueno debido a que Dios lo trajo a la existencia. La preocupación de Dios por el mundo natural es un ejemplo para sus mayordomos. Ellos deben tratar con respeto y cuidado lo que pertenece a su Señor. Sólo los malvados destruyen la tierra, y el Señor, a su debido tiempo, los destruirá a ellos (Apoc. 11:18).

La conflagración apocalíptica del mundo natural debe entenderse como un acto de redención que conduce a la renovación de la creación y no a su extinción. Es un punto de transición de un mundo infectado por el pecado y el mal, a otro liberado de todo ello. No se trata de una negación de la naturaleza sino de una reafirmación de su bondad. Se puede contrastar la experiencia de la naturaleza con la de los poderes malvados que serán totalmente destruidos, extinguidos del universo de Dios, sin ninguna posibilidad de recreación. Serán condenados como siendo esencialmente malos. No así con el mundo natural. La conflagración final es su liberación.

Pablo, en Romanos 8:19-22, personifica al mundo natural e indica que, debido a su solidaridad con los seres humanos, ha sido afectado por su experiencia de dos maneras. Primero, ha sido "infectado" por el pecado que los seres humanos trajeron al mundo. Ha sido sometido a "vanidad" pero no "por su propia voluntad" (Rom. 8:20). En consecuencia, la naturaleza es amoral aunque está atrapada en las secuelas del pecado humano. Se encuentra ahora en un estado de servidumbre y decaimiento (vers. 19). Segundo, la naturaleza vive con la esperanza del cumplimiento de la promesa de la redención futura que será experimentada por los seres humanos en el "escatón". Cristo vino trayendo libertad a todos los que creyesen en él y la naturaleza; junto con ellos, mira hacia la consumación de esa libertad. La naturaleza no aguarda expectante una participación futura en la destrucción eterna de los malvados, sino más bien "la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (vers. 21). Para Pablo, la condición presente de la naturaleza es transitoria, la que tendrá un fin (histórico) "en la liberación de la creación a la libertad que

aguarda a los hijos de Dios".*

La esperanza apocalíptica abarca también al mundo natural. La liberación del pueblo de Dios incluye la liberación del mundo natural. Esta perspectiva positiva de la naturaleza es una fuerza motivante para el mayordomo cristiano que lo lleva a cuidar el mundo natural y a actuar con responsabilidad delante de Dios al preservarlo y protegerlo. Sus destinos están misteriosamente entretejidos.

CONCLUSION

Nuestra exploración del significado teológico de la mayordomía comenzó con una discusión sobre la naturaleza de Dios. Antes que cualquier cosa viniese a la existencia, Dios ya existía. Esto significa que Dios es eterno y autosuficiente. Nuestra función como mayordomos no tiene el propósito de enriquecerlo o proveer para sus necesidades, puesto que Dios es autosuficiente. La mayordomía es el privilegio de ser copartícipes del misterioso y sublime Dios. Como Creador él es Único, Incomparable, Trascendente, Immanente y Propietario. Es a este único Dios a quien debemos rendir cuentas como mayordomos. Su trascendencia evita que la mayordomía perciba la naturaleza como divina, mientras que su immanencia muestra su preocupación por la creación y hace posible que seamos sus mayordomos. Dios el Creador es el Propietario que nos recuerda que nunca debiéramos declararnos dueños. Dios se describe también como "amor". La mayordomía se arruina si se la entiende como el intento del mayordomo de obtener amor de Dios. Dios nos ama porque es amor. Su amor se vuelve un modelo que debe ser seguido por el mayordomo que administra los dones de Dios.

Nuestra discusión de la naturaleza humana nos enseña que somos criaturas de Dios. En la preservación de nuestras vidas, trabajamos juntos con Dios. Somos mayordomos de nuestras vidas. Siendo que vivimos dentro del tiempo y del espacio somos también mayordomos de nuestro tiempo y de nuestro ambiente. Fuimos creados a la imagen de Dios. Esta imagen es lo que somos y debe encontrar expresión en todo aspecto de nuestro ser. Somos, por consiguiente, mayordomos de nuestros cuerpos, de nuestra vida espiritual, de nuestras capacidades mentales e intelectuales, y de nuestro ser social. Al haber sido creados a la imagen de Dios, recibimos también dominio sobre la naturaleza. Fuimos hechos responsables de administrarla

para el Señor como sus representantes.

La doctrina bíblica del pecado destaca el hecho de que nuestra función como mayordomos de Dios fue seriamente trastornada por el pecado. Dios envió a su Hijo a un mundo alejado de él, para que fuese el verdadero Mayordomo, su "imagen" en este mundo de pecado. Cristo llegó a ser el Mayordomo del plan de salvación. Para preservar la vida de aquellos que confiaban en él, dio su propia vida por ellos. Su muerte sacrificial nos reconcilió con Dios, e hizo posible que nuestra rebelión contra el Creador llegase a su fin. El Creador es una vez más reconocido como el verdadero y único Propietario del universo y de nuestras vidas. Nuestra preocupación egoísta por preservar nuestras vidas llega a su fin cuando aceptamos la muerte de Cristo como el medio de nuestra justificación. Dios en Cristo es el que preserva nuestras vidas de tal forma que podamos confiar en él y poner a un lado nuestro egoísmo. La libertad del poder esclavizador del pecado es una realidad porque en la cruz Cristo nos redimió de ese poder. Le pertenecemos por redención. Ahora, mediante el poder santificador del Espíritu, podemos ser transformados a la imagen del Hijo de Dios; podemos ser reinstalados como mayordomos de Dios.

Una de nuestras responsabilidades primarias como mayordomos de Dios es la mayordomía del evangelio, el cual debe predicarse, y someter nuestras vidas a él. Pero también somos mayordomos de todos los dones de Dios. Somos en especial mayordomos de la naturaleza. La escatología apocalíptica no debiera disminuir nuestra preocupación por el mundo natural. Vivimos anticipando la consumación de nuestra libertad de la presencia del pecado y la restauración del mundo natural.

Referencias

* Inmanente: Inherente, unido de un modo inseparable.

** Dualismo: Sistema religioso y filosófico que explica el origen de la naturaleza del universo por la acción de dos principios diversos y contrarios.

1. Langdon Gilkey, *Maker of Heaven and Earth* (Garden City, N. Y.: Doubleday, 1959), pág. 83.

2. C. J. Labuchagne, *The Incomparability of Yahweh in the Old Testament* (Leiden: E. J. Brill, 1966), pág. 74. Debemos señalar que en el Antiguo Testamento "la característica dominante que hace que Yahvé sea incomparable es su intervención milagrosa en la historia como Dios-redentor" (*Id.*, pág. 91). También lo es su actividad como Creador (*Id.*,

págs. 108, 109; cf. Isa. 40:18, 25).

3. Hans Joachim Kraus, *Salmos 1-59; A Commentary* (Minneapolis: Augsburg, 1988), pág. 313.

4. J. P. Baker, "Love", en *New Dictionary of Theology*. S. B. Ferguson; D. F. Wright; y J. I. Packer, eds. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1988), pág. 399.

5. Véase Nygren, *Agape and Eros* (Philadelphia: Westminster, 1958), pág. 77.

6. Sobre el amor dentro de la Deidad puede consultarse a H. W. Hoehner, "Love", en *Evangelical Dictionary of Theology*, Walter A. Alwell, ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1984), pág. 657.

7. Esta línea de razonamiento fue originada por Agustín; véase Karl Burger, "Love", en *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, S. M. Jackson, ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker, reimpression, 1977), tomo 7, pág. 49.

8. E. G. de White, *Testimonies*, tomo 5, pág. 739.

9. Para una excelente discusión sobre la doctrina bíblica del hombre y el significado de la imagen de Dios, consúltese a G. C. Berkouwer, *Man: The Image of God* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1962), 67-118. Entre los estudiosos adventistas que han abordado este tema están V. N. Olsen, *Man, the Image of God* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn, 1988); y M. Veloso, *El hombre: una persona viviente* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1990), págs. 79-89.

10. E. G. de White, *El conflicto de los siglos*, págs. 701-703.

11. Véase John A. T. Robinson, *The Body* (Londres: SCM Press, 1952), pág. 14.

12. Véase K. Barth, *Church Dogmatics: The Doctrines of Creation*, tomo 3:1 (Edinburgh: T&T Clark, 1958), págs. 195-201.

13. E. G. de White, *La educación*, pág. 13.

14. Véase D. Jobling, "Dominion Over Creation", en *The Interpreter's Dictionary of the Bible: Supplementary Volume*, K. Creim, ed. (Nashville, TN.: Abingdon, 1976), pág. 247.

15. Véase H. W. Wolff, *Anthropology of the Old Testament* (Philadelphia: Fortress, 1974), pág. 163.

16. G. J. Wenham, *Génesis 1-15* (Waco, TX.: Word, 1987), pág. 33.

17. Cf. Jobling, "Dominion", pág. 247.

18. W. Brueggemann, *Génesis* (Atlanta: John Knox, 1982), pág. 32.

19. E. G. de White, *Patriarcas y profetas*, pág. 25.

20. Cf. Wolff, *Anthropology*, pág. 162.

21. *Ibid.*

22. Claus Westerman, *Génesis 1-11: A Commentary* (Minneapolis: Augsburg, 1984), pág. 224, escribe: "La prohibición que limita al hombre lo rodea de amenazas. La limitación se expresa en la ley, y aquí en la oración: 'El día que de él comieres ciertamente morirás'. Esta no es, de hecho, una amenaza de

muerte, sino más bien una clara expresión del límite que acompaña a la libertad confiada a la humanidad en el mandamiento. Al decir no a Dios—y esto es lo que la libertad permite—, sería su última instancia decir no a la vida, pues la vida viene de Dios".

23. E. G. de White, *Patriarcas y profetas*, pág. 35.

24. Para una discusión sobre las diferentes opciones véase Westerman, *Génesis 1-11*, págs. 242-248.

25. Víctor P. Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1-17* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1990), pág. 166, escribe: "Lo que se les prohíbe a los hombres es el poder de decidir por sí mismos lo que les conviene y lo que no les conviene. Esta es una decisión que Dios no ha delegado a los terrícolas".

26. E. G. de White, "E. G. White Comments: Romans", en el *SDA Bible Commentary*, tomo 6, pág. 1078.

27. E. G. de White, *Testimonies*, tomo 4, pág. 294.

28. E. G. de White, *Ministerio de curación*, págs. 120, 121.

29. Cf. Peter Pokorny, *Colossians: A Commentary* (Peabody, MA.: Hendrickson, 1991), pág. 74.

30. Véase Eduard Lohse, *Colossians and Philemon* (Philadelphia: Fortress, 1991), págs. 48, 49.

31. Véase Rudolf Schnackenburg, *The Gospel According to John*, tomo 1 (Nueva York: Seabury Press, 1968), pág. 388.

32. Arthur Patzia, *Ephesians, Colossians, Philemon* (Peabody, MA.: Hendrickson, 1984), pág. 155. Marcus Barth, *Ephesians 1-3* (Garden City, NY: Doubleday, 1974), pág. 76, traduce la primera parte de Efesios como "que él tendría que administrar los días del cumplimiento". De acuerdo con él, ese verso describe a Cristo como mayordomo de Dios (86-89).

33. M. Lattke, "Kenoo make empty, destroy", en *Exegetical Dictionary of the New Testament*, tomo 2, Horst Balz y Gerard Schneider, eds. (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1991), pág. 282, escribió con respecto a Cristo en 2 Corintios 8:9, "que la cláusula habla acerca de la humildad que se da a sí misma y del empobrecimiento de la autonegación en la manera divina de ser".

34. Véase Angel Manuel Rodríguez, "Salvation by Sacrificial Substitution", *Journal of the Adventist Theological Society*, tomo 1 (1992), págs. 65-68.

35. C. E. B. Cranfield, *The Epistle to the Romans*, tomo 1 (Edinburgh: T&T Clark, 1975), pág. 432.

36. H. Balz, "Mataíotes vanidad, negación, transitoriedad", en *Exegetical Dictionary of the New Testament*, tomo 2, pág. 397. Para una discusión de la estrecha conexión entre los seres humanos y la naturaleza de acuerdo a la Biblia y su significado para la sociedad moderna, véase Frank Moore Cross, "The Redemption of Nature", *Princeton Seminary Bulletin*, tomo 10 (1989), págs. 94-104.

¿Dónde se encuentra el alfolí?

Cuando se trata de devolver el diezmo, ¿el alfolí es la asociación o la iglesia local? Algunos creen que el alfolí se encuentra en la iglesia local. La iglesia mundial considera a la asociación/misión como el alfolí.

Robert J. Kloosterhuis es uno de los vicepresidentes de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

¿Qué dice la Biblia? Desafortunadamente, la Biblia no nos da una respuesta clara. Una revisión del uso que hacía el antiguo Israel de la figura del alfolí ciertamente puede ayudarnos a aclarar el hecho de cuál debiera ser la práctica del Israel de los últimos días.

El alfolí en el Antiguo Testamento

La referencia más antigua con respecto al envío de los diezmos es la de Abrahán, que devolvió los diezmos al sumo sacerdote Melquisedec (Gén. 14:20). En este caso, el patriarca consideró que Melquisedec era el alfolí.

Los israelitas fueron instruidos antes de cruzar el río Jordán acerca de que debían devolver el diezmo a Dios (Lev. 27:30, 32) y él daría "a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo del testimonio" (Núm. 18:21). También se instruyó a los levitas que deberían diezmar (vers. 28).

Después de la conquista de Canaán los levitas, dado que no tendrían "heredad en medio de los hijos de Israel" (Núm. 18:20), vivían en áreas apartadas, por lo general cerca de una de las 48 ciudades especialmente designadas para ellos (Núm. 35:6). Pronto después del cruce del Jordán los israelitas

levantaron el tabernáculo en Gilgal, y más tarde en Siquem, Silo, Nob y Gabaón. A todos los varones israelitas se les ordenó venir a adorar por lo menos tres veces al año (Exo. 23:17), y se les instruyó también a que trajeran sus ofrendas con ellos porque "ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías" (vers. 15). Sólo en el lugar ordenado por Dios podían ofrecerse los sacrificios (Deut. 12:11).

Aquellos que consideran que la iglesia local es el alfolí pueden citar Deuteronomio 14:22-29 como apoyo. Esto lo ven los eruditos judíos como el "segundo diezmo".¹ Elena de White concuerda con esta interpretación. Así como había muchos sábados ceremoniales, pero sólo un sábado semanal, así también había otros diezmos junto con el diezmo consagrado que se usaba únicamente para el sostén de los levitas.²

Período de la monarquía

Muy al principio de su reinado David trajo el arca de Dios a Jerusalén (2 Sam. 6). Su hijo Salomón construyó un hermoso templo en Jerusalén que llegó a ser un lugar permanente para el alfolí (1 Rey. 6). Con el paso del tiempo, la práctica de devolver el diezmo y las ofrendas a una de las 48 ciudades designadas más cercanas, fue discontinuada.

ROBERT J. KLOOSTERHUIS

Parece que todos los israelitas devolvían los diezmos y las ofrendas requeridos directamente al alfolí del templo.

Notemos la práctica en boga durante el reinado del rey Ezequías. “Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diese la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Jehová. Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas. También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones. En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo. Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel. Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones. Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones. Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon. Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simei su hermano fue el segundo” (2 Crón. 31:4-12).

Este pasaje sugiere que después que se dividieron las doce tribus, las 48 ciudades especialmente designadas para los levitas que vivían cerca de ellas, ya no funcionaban como lo habían hecho durante el período de los jueces. Ahora con diferentes condiciones imperantes en las ciudades, era más expedito devolver los diezmos y las ofrendas directamente al templo de Jerusalén.

Después de la cautividad babilónica

Después de la cautividad babilónica, bajo el liderazgo del reformador Nehemías, él volvió a introducir la práctica de devolver el diezmo y el sistema para remitirlo como

había sido antes. “Y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a la cámara de la casa del tesoro. Porque a las cámaras del tesoro han de

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”.

llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios” (Neh. 10:38, 39).³ “En aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para recoger en ellas, de los

ejidos de las ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y levitas; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían” (Neh. 12:44).

Más tarde, entre los dos períodos de Nehemías como gobernador, el pueblo cayó una vez más en la apostasía y dejó de devolver el diezmo. Cuando Nehemías regresó, protestó contra los dirigentes y contra el pueblo porque habían descuidado la casa de Dios (Neh. 13:11). Ellos se arrepintieron y restablecieron otra vez el sistema del diezmo (vers. 12). Fue durante ese tiempo que Dios, a través del profeta Malaquías, invitó a su pueblo a hacer una reforma en su estilo de vida, tanto corporativa como individualmente. “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas” (Mal. 3:8). Luego siguen la orden y la promesa de Dios: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10). Note que las palabras “alfolí” y “mi casa” se refieren al mismo lugar.

¿Dónde estaba el alfolí? Evidentemente era el templo de Jerusalén. El énfasis de las palabras de Malaquías y la forma en que las entendió el pueblo fueron absolutamente claros. Todos entendieron que la palabra “alfolí” se refería al santuario, al templo de Jerusalén. Puede haber cierta verdad en el argumento de que el envío local de los diezmos tuvo lugar en las pequeñas aldeas y pueblos en el pasado. Pero en el tiempo de Nehemías y Malaquías, se comprendió en forma inequívoca que el profeta se refería al templo de Jerusalén como el alfolí.

La práctica del Nuevo Testamento

Sólo once versículos del Nuevo Testamento se refieren al diezmo. Y ninguno de ellos da información alguna sobre el alfolí. Por lo tanto, no podemos asegurar cuán tempranamente en la historia practicaron los creyentes el principio del “alfolí”. El Nuevo Testamento nos dice que Pablo colectó fondos en algunas iglesias para los creyentes pobres de Jerusalén que estaban padeciendo por causa de la hambruna (2 Cor. 8:19). Aparte



de algunos pocos ejemplos de la entrega de ofrendas, no hay información en cuanto a la recolección del diezmo. De aquí que se nos permita apoyarnos en el Antiguo Testamento para comprender el significado del "alfolí" y su uso.

Uso denominacional

Dos años antes que se organizara la Asociación General, un pequeño grupo de dirigentes y creyentes se reunieron en Battle Creek, del 26-29 de abril de 1861, para hacer los preparativos para la incorporación de la Asociación Publicadora. Muchos miembros ya habían sentido antes de esa reunión que había llegado el tiempo de considerar también el asunto de la organización denominacional. (De paso, había muchos que se oponían a la organización formal de la iglesia.) De este modo, durante la reunión de publicaciones fue votado que los nueve ministros allí presentes escribieran un artículo para la *Review and Herald* sobre el tema.

El resultado fue una conferencia cuidadosamente preparada titulada: "Organización", firmada por J. H. Waggoner, José Bates, Jaime White, J. B. Frisbie, J. N. Loughborough, M. E. Cornell, E. W. Shortridge, Moisés Hull y John Byington. La conferencia estableció los principios básicos que han guiado a la denominación desde entonces. Los escritores propusieron (1) una organización más completa de las iglesias locales; (2) una organización apropiada de las "asociaciones estatales", que otorgaran las credenciales ministeriales; y (3) la celebración de "conferencias generales" que serían "totalmente dignas de ese nombre" como representación de la voluntad de todas las iglesias. El artículo apareció en el número del 11 de junio de 1861 de la *Review and Herald*.

La iglesia local nombraría ancianos y diáconos. A nivel de asociación se autorizarían las licencias ministeriales para los predicadores, el sueldo de los pastores, las escrituras de las propiedades de la iglesia, y recibirían los diezmos. La Asociación General constituiría delegados de todas las asociaciones y reflejaría la voluntad y el pensamiento de todas las iglesias.

Ya en el mes de octubre de 1861 se organizó la primera Asociación de la futura Iglesia Adventista del Séptimo Día: la Aso-

ciación de Michigan. Uno de los primeros asuntos que se trataron fue fijar el salario de los ministros de dicha asociación. También expidió cartas-credenciales que habrían de renovarse anualmente. Los fondos vendrían de los miembros, vía las iglesias que componían la nueva Asociación de Michigan. Esta resolución en esencia tuvo el efecto práctico de convertir a la asociación en el alfolí.

Dos años más tarde, en 1863, se organizó formalmente la Asociación General. En la

*Nuestros
pioneros tenían
el propósito de
que la fuente
de los recursos
financieros
para la asociación
local fueran
los miembros
que constituían
las iglesias de
dichas
asociaciones.*

misma reunión se preparó un modelo de constitución para las asociaciones y se recomendaron los nombres de los delegados para todas ellas. El artículo III de la constitución modelo decía que los fondos habrían de ser colectados a través del plan de benevolencia sistemática y otras ofrendas, e informados regularmente al tesorero de la asociación. Este artículo señala que nuestros pioneros

tenían el propósito de que la fuente de los recursos financieros para la asociación local fueran los miembros que constituían las iglesias de dichas asociaciones. De este modo, el diezmo y otras ofrendas constituirían la base financiera de la asociación. Dicho fondo habría de usarse para apoyar la obra ministerial/evangelística.

La obra de la Asociación General fue financiada al principio por las aportaciones irregulares de las asociaciones locales. Pero en 1878 la junta de la Asociación General recomendó que las asociaciones pagaran un diezmo de sus entradas a la Asociación General. Más tarde, en 1901, cuando se organizaron las uniones, las asociaciones pagaban un diezmo de sus entradas a las uniones, las que a su vez pagaban un diezmo de las suyas a la Asociación General.⁴

Debe observarse que las iglesias locales no empleaban ni pagaban a ministros. Tampoco concedían credenciales y licencias. Fueron las asociaciones locales las que asumieron estas responsabilidades. Actualmente, las iglesias locales no son entidades legales, pero las asociaciones locales sí lo son. Las iglesias se unen para formar una asociación que sirva a sus necesidades legales como un cuerpo reconocido jurídicamente para emplear y supervisar a ministros, para pagarles su salario, y recolectar los diezmos y las ofrendas de las iglesias para financiar los esfuerzos evangelísticos. Las iglesias locales, siendo que no tienen estatus legal, delegaron a las asociaciones locales la responsabilidad de emplear a los ministros. En la actualidad, las iglesias recién organizadas son aceptadas en la "hermandad de iglesias" de la asociación local basadas en estas mismas condiciones. Esto se hace regularmente en los congresos administrativos cuatrienales.

La posición de Elena de White

¿Qué entendía la señora White por "alfolí"? Muy poco menciona ella en sus escritos el principio del "alfolí", sencillamente porque no era un asunto que necesitara tratarse. Sin embargo, nótese lo que dice: "Si 'nuestras iglesias han de tomar su posición del lado de la Palabra del Señor y ser fieles en la entrega del diezmo en la tesorería, más obreros serán alentados a entrar en la obra ministerial'.⁵ El contexto sugiere claramente que por "tesore-

ría" se refiere a la asociación local.

Conviene mencionar que hubo un tiempo cuando el Dr. Kellogg devolvía a la asociación todos los diezmos de los obreros del sanatorio, pero que al mismo tiempo contemplaba la posibilidad de discontinuar dicha práctica. La señora White se preocupó grandemente por esto. "Que él separe el diezmo de la tesorería", escribió ella, "será una decisión que temo grandemente".⁶

Ventajas de que el alfolí sea la asociación

Sugerir que la iglesia local sea el alfolí es posible. Pero, ¿a qué costo? Dañaría seriamente la estructura de la organización y el gobierno de la denominación, tal como ahora lo conocemos. Sería, con toda probabilidad, destruir uno de los más notables sistemas de financiamiento de la iglesia del que ha sido testigo siglo y medio. El programa de las misiones mundiales, tal como opera hoy, dejaría de funcionar.

Estamos agradecidos a nuestro Señor porque guió a los líderes para que establecieran el actual sistema de financiamiento de la iglesia. Mediante la adopción de la asociación local como el alfolí, un pequeño grupo de creyentes puso el necesario fundamento financiero para apoyar el milagroso desarrollo de nuestra iglesia como uno de los más notables movimientos misioneros de los tiempos modernos. Ese hecho está basado en el principio bíblico de la devolución de un diezmo honesto y en la designación de la asociación como el alfolí. Elena de White nunca se opuso a este procedimiento, práctica que ella presenció durante casi cincuenta años de su ministerio. La señora White sostuvo el principio de designar a la asociación local como el alfolí. Si hubiera sido moralmente erróneo, ella ciertamente habría intervenido una y mil veces para corregir el mal. Pero este no es el caso.

Conclusión

Nuestra discusión conduce a las siguientes conclusiones:

1. La Escritura enseña que el diezmo debe devolverse al alfolí.

2. La práctica de entregar el diezmo siempre involucró el alfolí del tabernáculo del desierto o el del templo de Jerusalén.

3. En el Antiguo Testamento la localización del alfolí no siempre fue permanente, porque el alfolí del tabernáculo se movía de lugar en lugar hasta situarse en forma definitiva en Jerusalén.

4. En lugar del alfolí del templo de Jerusalén, la Iglesia Adventista del Séptimo

*Mediante la adopción
de la asociación local
como el alfolí, un
pequeño grupo de
creyentes puso el
necesario fundamento
financiero para
apoyar el milagroso
desarrollo de
nuestra iglesia
como uno de los
más notables
movimientos
misioneros de los
tiempos modernos.*

Día en asamblea decide que sea la asociación local.

5. Los votos tomados por nuestros fundadores para designar a la asociación local como el alfolí estuvieron de acuerdo con la voluntad de Dios. Ningún mensaje inspirado vino de parte de Elena de White que contradijera estos votos. Ella, de hecho, escribió que los miembros de la iglesia debieran obedecer la voz de la iglesia porque Cristo la ha privilegiado con el derecho de decisión.⁷

6. No existe ninguna prohibición para

designar, ya sea a la asociación o a la iglesia local, como el alfolí; pero, desde los mismos comienzos de la organización de la iglesia, la asociación local ha sido designada como el alfolí.

Referencias

1. Véase "Diezmos en la literatura rabínica", *Jewish Encyclopedia*.

2. Véase Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1958), pág. 538; Deuteronomio 14:28 indica que hubo incluso un "tercer diezmo".

3. Estos versículos dan la impresión de que el único diezmo que se traía a Jerusalén era el levítico y que el resto se guardaba en las aldeas locales. Sin embargo, Nehemías 12:44 no es tan claro como quisieramos; no estamos seguros del significado. "... las porciones legales para los sacerdotes y levitas; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían" fueron traídas al templo de Jerusalén. Estas porciones incluían el diezmo, tal como se sugiere en el versículo 47: "Y todo Israel en días de Zorobabel y en días de Nehemías daba alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día; consagraban asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas consagraban parte a los hijos de Aarón". Todos estos diezmos eran almacenados en el templo. Quizá Nehemías 10:38 está sencillamente diciendo que los levitas traían sus propios diezmos de los diezmos al templo, y el pueblo traía los suyos a los alfolíes locales de las aldeas. Los otros pasajes afirman que todos los diezmos iban a Jerusalén para almacenarse.

4. La información en los seis párrafos precedentes son de "Organization, Development of, in the Seventh-day Adventist Church" y "Tithe", *Seventh-day Adventist Encyclopedia* (Hagerstown, MD.: Review and Herald Pub. Assn., 1996), tomo 11, págs. 258-270, 778-780.

5. Elena G. de White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, California: Pacific Press Pub. Assn., 1948), tomo 9, pág. 249.

6. Elena G. de White, *Manuscript Releases*, tomo 7, pág. 366.

7. Véase "The Unity of the Church", *Bible Echo*, sept., 1988.

Dar con alegría

Hace varios años leí los detallados documentos de Estrategia Global que incluían descripciones de proyectos por iniciarse. La página de finanzas tenía una referencia general a la “fe” y a “los millares de animales en los collados”. Todo ello le daba poca tranquilidad a un escéptico tesorero de asociación.

Víctor Pilmoor es tesorero de la Asociación del Sur de Inglaterra en el Reino Unido.

El tipo de gobierno que atribuye sus raíces a la sabiduría de Jetro nos ha servido bastante bien por muchos años. Ha capacitado a los adventistas para llevar el evangelio a todo el mundo y a crear instituciones que suplen las necesidades locales. Sin embargo, esta fortaleza está desbalanceada en la actualidad por crecientes gastos generales que impiden una penetración más agresiva y eficaz. Los críticos de la iglesia sienten que lo remoto de nuestro sistema adolece de una falta de responsabilidad y retroalimentación que tuvo una vez cuando éramos un cuerpo pequeño. Estas tensiones crean competencia por los recursos dentro de la iglesia, lo cual, a su vez, supone una amenaza para el crecimiento ordenado. Debemos reconocer debilidades y fortalezas en el sistema mientras actuamos según las oportunidades bien definidas que tenemos. Esta admisión y acción deben comprender y enfatizar principios fundamentales, como el gozo de la salvación, aplicados a la cultura de la gracia y la responsabilidad.

Enfatizar lo positivo

La generación de adventistas nacida después de la Segunda Guerra Mundial y sus descendientes, no apoyan a la iglesia con el

mismo entusiasmo y dedicación que sus antepasados. Ello puede deberse a la disminución de la visión, pero el cambio va a la par con el desplazamiento de un claro legalismo a un énfasis experiencial en el cual la obediencia es la respuesta al gozo de la salvación. Hay muchos que debaten la ley y la libertad. Pero también hay muy pocos que están dispuestos a explorar el riesgo de leer de nuevo el imperativo lenguaje de Malaquías 3:10. Sin embargo, en la mayoría de las iglesias adventistas del séptimo día los sobres de diezmos recuerdan permanentemente a los miembros que tienen necesidad de una mayor consagración y responsabilidad, mientras enfatizan el costo de la misión y anotan porcentajes calculados como guía de la benevolencia en la iglesia local.

Debemos hacernos algunas preguntas bastante duras. ¿Cómo transmitimos el principio del diezmo a nuestros hijos? ¿Somos los adultos demasiado diferentes de los niños? ¿Qué motiva a la gente a dar regalos, y qué hacemos en realidad cuando nos regalamos unos a otros? ¿Disfrutamos de veras al dar, o lo hacemos mecánicamente, sin sentido? ¿Proyectamos un dogma técnico de la mayoría sin ese gozo genuino?

Cuando hacemos preguntas de este tipo,

VÍCTOR PILMOOR

plenas de significado, algunas desafiantes e interesantes oportunidades pueden aclararse repentinamente. Por ejemplo, cuando comprendemos que al dar "es el pensamiento el que cuenta", y expresamos nuestra consideración por el recipiente de nuestras dádivas en la forma en que envolvemos un regalo, hay un cambio fundamental en nosotros y en el espíritu con el cual damos. ¿Debería ser diferente la forma en que traemos nuestras ofrendas a Dios?

En la Asociación del Sur de Inglaterra hemos producido una variedad de coloridos sobres de diezmos con mensajes que enfatizan el gozo y las bendiciones que Dios ha prometido en conexión con el acto de dar. Este es sólo un experimento para determinar si podemos fortalecer la experiencia de la alegría a través del acto de dar.

Aunque los resultados finales todavía están por verse, un pequeño ejemplo parece caracterizar el cambio que estamos comenzando a ver. Tenemos un miembro que envía su diezmo directamente a la asociación. Por lo general, su diezmo iba acompañado por una carta donde describía y explicaba sus achaques. Nosotros le hemos respondido con agradecimiento, simpatía y palabras de aliento. Recientemente la mujer nos envió una ofrenda bastante considerable, puesta en un sobre diseñado para niños. En esta ocasión su carta estaba llena de alegría. Nosotros pensamos que nuestro enfoque positivo le ayudó muchísimo. Es posible que los miembros no puedan dar más, pero pueden hacerlo con un espíritu más gozoso.

Identificar las bendiciones prometidas

Nuestro material de mayordomía siempre ha sido específico con respecto al significado y cálculo del diezmo; hemos detallado cuán bienvenido sería el segundo diezmo; ¡pero somos menos específicos cuando se trata de describir las bendiciones prometidas! La bendición verdaderamente sustentable está en la comunidad total que edificamos como el cuerpo de Cristo. Una comunidad rica en oportunidades y experiencia personal, que le muestra a cada miembro confianza, aceptación y apoyo, a través de lo cual lleguen a ser experiencialmente e incluso materialmente más prósperos, es la bendición que

Dios se propone darnos.

Una responsabilidad más completa

"Yo doy mi diezmo al Señor. La forma como él lo usa no es mi problema" caracteriza la confianza puesta en los dirigentes de la iglesia por muchos de los fieles de mayor

La iglesia, en todos los niveles, debe reconocer el valor, la oportunidad y el ejemplo disponible en la responsabilidad voluntaria. Esta es inherentemente una parte de la mayordomía.

edad. Esta mística ya no es compartida por la generación más joven que exige una responsabilidad más seria. Muchos tienden a responder hoy a través de enfoques directos del acto de dar, de fundamentos y proyectos de financiamiento que operan con la habilidad de la mercadotecnia de una gran corporación comercial. Nosotros podemos responder con reglamentos autoritarios, pero nos sirven de muy poco. La iglesia, en todos los niveles, debe reconocer el valor, la oportunidad y el

ejemplo disponible en la responsabilidad voluntaria. Esta es inherentemente una parte de la mayordomía. Edifica la confianza. La confianza edifica las relaciones y las relaciones son los bloques con los cuales construimos la comunidad.

Durante los últimos tres años nuestra asociación ha adoptado la práctica de un gobierno más abierto. Nuestros presupuestos, nuestros estados financieros, nuestras proyecciones y nuestros informes están disponibles para todos en una forma comprensible, las decisiones financieras han sido inclusivas hasta donde ha sido posible. Muchos miembros han expresado su orgullo por su asociación en contraste con las dudas que una vez tuvieron. Ha cambiado la orientación de nuestra administración como a hurtadillas a un gobierno a través del debate abierto. Uno no puede pretender sin ser cuestionado que el diezmo se ha incrementado como consecuencia directa de este método, pero de todos modos, se ha incrementado.

Cultive la teología de la gratitud

Hace varios años garabateé unas pocas palabras de aliento y gratitud a un miembro que había devuelto el diezmo. Ella me contestó agradeciéndome por mis palabras y me hizo notar que era la primera vez en 40 años que su iglesia había expresado su gratitud personal por su contribución.

El concepto de sacrificio del Antiguo Testamento está asociado con el pecado, la penitencia, o el sostén del sistema levítico. La idea de que los sacerdotes debían responder con gratitud no parece obvia, pero ciertamente es consistente con un liderazgo sabio, misericordioso y piadoso.

No importa cuál sea nuestra teología, vivimos en una sociedad que enfatiza la atención al cliente. Junto con esto, los consumidores esperan ser servidos con excelencia. Sea cual fuere su experiencia espiritual personal, nuestros miembros compararán la atención que reciben de las empresas comerciales con el cuidado y la respuesta ofrecida por la iglesia y su cuerpo organizado.

En nuestra asociación estamos en proceso de determinar la forma en que podríamos expresar gratitud genuina y personal a nuestros miembros. Las declaraciones corporativas a través del órgano oficial de la asocia-

ción carecen del toque personal. Breves notas impresas enviadas por correo carecen de credibilidad. Una idea que estamos contemplando es que de vez en cuando enviemos tarjetas de gratitud adjuntas a los recibos de ofrendas.

Aclarar el enfoque de la mayordomía

Para muchos de nuestros miembros la mayordomía ha llegado a ser sinónimo de fidelidad a los diezmos únicamente. Los directores de mayordomía han tratado de ampliar la perspectiva para incluir el uso del tiempo y los talentos. Otros han tratado de establecer una autenticidad cristocéntrica. Todas esas perspectivas han sido válidas, pero pocas han capturado la imaginación de los ministros y los miembros.

Desde el principio la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha dependido mayormente de los miembros de la División Norteamericana. Mucha de su generosidad surge de una ética puritana culturalmente arraigada, y su concepto de mayordomía probablemente lo dan por sentado. La mayoría de la iglesia, aunque experimenta un rápido crecimiento, existe, por contraste, en culturas donde la deuda, la pobreza y el desempleo son endémicos. Francis Fukuyama, en su libro *Trust: Social Virtues and the Creation of Prosperity*, comenta la forma en que “el radio de la confianza” varía de una cultura a otra. Es interesante que su tesis demuestra la correlación que existe entre la habilidad de la gente para confiar y su prosperidad social.

Mucho de la mayordomía tiene que ver con el servicio que ofrecemos a la comunidad y nuestras relaciones con ella. Fluye de nuestras relaciones con Cristo y se extiende hacia

*Mucho de la
mayordomía tiene
que ver con el servicio
que ofrecemos a la
comunidad y nuestras
relaciones con ella.
Fluye de nuestras
relaciones con Cristo y
se extiende hacia
afuera para cumplir
nuestros propósitos en
la sociedad.*

afuera para cumplir nuestros propósitos en la sociedad. Nuestra orientación espiritual determina la forma en que nos ganamos la

vida. Después de ello debemos reconocer al Señor que nos da la fortaleza y a la empresa de la cual fluyen esas bendiciones. Este reconocimiento debe, a su vez, conducirnos a adoptar un concepto altruista de mayordomía que incluya el servicio, el desarrollo de la confianza y la confiabilidad, y la responsabilidad personal que contribuyen al bienestar de la gente. La mayordomía tiene el potencial de ponerse al mismo nivel que la educación y la salud como un servicio enriquecedor de la vida que mejora tanto el tejido social como la fe de nuestros miembros.

Adoptar una cultura de afabilidad y bondad

Es posible que los críticos consideren este enfoque como un intento de convertir a nuestros miembros en meros clientes sólo con dulces palabras. Yo sería el primero en rechazar esa falsa afabilidad. Nuestros miembros contribuyen altruistamente y no esperan nada a cambio. Pero la iglesia no puede volverse presuntuosa en cuanto a la lealtad de los miembros. Aquellos de nosotros que estamos en el extremo, donde somos testigos de la fidelidad de los miembros, debemos volvernos mayordomos de una cultura de afabilidad.

Muchas de nuestras iniciativas estratégicas han sido inspiradas por el reconocimiento de la necesidad en una forma dinámica. Tenemos grandes oradores que tienen la capacidad de animar a los fieles para que apoyen los métodos empresariales asociados con llamados para que den más ofrendas. Una dedicación adicional es buena, pero no como sustituto de la mayordomía esencial y de una lealtad inspirada en la confianza.

*“La vida no consiste en trabajar
para uno mismo”.*

Mayordomos en los negocios del Reino*

Las sencillas reflexiones que siguen se basan en las tres parábolas de nuestro Señor que tienen que ver con la mayordomía: la de los talentos, de las minas y del mayordomo infiel.

¿Cuál es el negocio del reino en el cual el cielo ha invertido tanto?

Mayordomos en los negocios del reino

1. *Un hombre noble y sus siervos.* Mateo 25:14 dice: "El reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes".

En la parábola de las minas, que algunos creen que es sólo una variación de la de los talentos, dice: "Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver" (Luc. 19:12).

¿Quién es el hombre noble de la parábola? ¿Quién es el Hijo del Hombre más noble que ha existido y que se ausentó para recibir un reino y prometió volver?

Por supuesto, nuestro Señor Jesucristo se fue para recibir un reino y pronto vendrá. Quiero invitarles a repetir la promesa del Señor que se encuentra en Juan 14:1-3. Es la esperanza bienaventurada del cristiano.

El hombre noble llamó a sus siervos antes de ausentarse y les entregó sus bienes.

¿Quiénes son los siervos de la parábola? Nosotros. Como dice 2 Corintios 5:15: "Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos".

Somos siervos de Jesucristo. Hemos aceptado voluntariamente esta servidumbre porque él murió y resucitó por nosotros. Nos ganó con su sangre. Compró nuestros afectos y nuestra lealtad. Nadie nos obliga. Le servimos porque queremos hacerlo. Porque "el Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, y la gloria y la alabanza" (Apoc. 5:12).

En mi opinión, esto resuelve el problema filosófico de la libertad. Nosotros éramos esclavos del pecado porque no teníamos medios para liberarnos del dominio del autor del pecado, y por lo tanto estábamos toda la vida "sujetos a servidumbre" (Heb. 2:15).

Pero Jesús vino a libertarnos. Rompió las

* El presente artículo es parte de un devocional presentado por el autor en un evento especial.

Miguel Angel Bueno es un seudónimo.

cadenas de servidumbre que nos tenían sujetos bajo la opresión. Nos dejó libres, nos soltó. "Abrió las puertas de la cárcel del pecado" y proclamó "libertad a los cautivos" (Luc. 4:18,19).

Lo maravilloso de esto es que nos libertó, no para que cambiáramos de yugo; es decir, no nos libertó del yugo de Satanás para imponernos ahora el suyo, sino para ponernos en condiciones de decidir "a quién queremos servir". Nos libertó para devolvernos la capacidad de elección que habíamos perdido por causa del pecado cuando Satanás logró hacernos sus esclavos. Y siendo ahora libres, nos dice: "Escogeos hoy a quién sirváis" (Jos. 24:15).

Estremece pensar que hay quienes usarán la libertad dada por Cristo para decidir servir a Satanás. Gracias a Dios, nosotros hemos elegido servir a Aquel "que murió y resucitó" por nosotros (2 Cor. 5:15). La nuestra es una servidumbre voluntaria que tendrá como resultado el perfeccionamiento de nuestras facultades.

2. *¿Qué bienes entregó a sus siervos?*. "Los talentos que Cristo confía a su iglesia representan especialmente las bendiciones y los dones impartidos por el Espíritu Santo" (*Palabras de vida del gran maestro*, pág. 262).

"Los dones especiales del Espíritu no son los únicos talentos representados en la parábola. Ella incluye los dones y talentos, ya sean originales o adquiridos, naturales o espirituales" (*Id.*, pág. 262).

La doctrina bíblica de la mayordomía se ha convertido en una verdadera ciencia en nuestra iglesia. Su firme base teológica es el fundamento sobre el cual hemos construido un eficaz método de instrucción y práctica de la benevolencia sistemática. El concepto de mayordomía es sumamente amplio e importante. Para la iglesia adventista mayordomía significa: "La responsabilidad que le cabe al hombre por todo lo que Dios le ha confiado, y el uso que de ello hace: la vida, el ser físico, el tiempo, los talentos y las capacidades, las posesiones materiales, las oportunidades de servir a otros, y su conocimiento de la verdad" (SDA Encyclopedia, ed. rev., pág. 1425, citada en *Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día*, pág. 312).

3. *Socios en la empresa*. En la parábola

de las minas el hombre noble dijo a sus siervos: "Negociad entre tanto que vengo" (Luc. 19:13). Negociad con los bienes que os dejo.

¿En qué hemos de negociar? ¿Cuáles son los negocios del reino?

*“Los
talentos
que Cristo
confía a su
iglesia representan
especialmente
las bendiciones
y los dones
impartidos por
el Espíritu
Santo”.*

Jesús nos ayuda a encontrar la respuesta. Cuando en su infancia estuvo "perdido" tres días, y finalmente lo hallaron sus padres que lo habían buscado con gran ansiedad, les dijo: "¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?" (Luc. 2:49).

¿Cuál es el negocio del reino en el cual el cielo ha invertido tanto? Sin duda es el negocio de la salvación.

La recomendación es que debemos emplear todo lo que él nos dio, todo lo que tenemos y somos, en la gran empresa de la salvación. Todos debemos emplearnos diligentemente en el negocio del reino. ¿En qué consiste específicamente esta empresa?

Los que han tenido el privilegio de conducir almas a Cristo han experimentado el gozo de trabajar en los negocios del Reino. Quienes ganaron a una familia después de mucha constancia, y finalmente vienen a la iglesia y se bautizan, sienten un gozo inefable. La persona que ha trabajado en la gran empresa de la salvación tiene un amor multiplicado. Cuando la persona a la cual se da estudios bíblicos ha prometido asistir por primera vez a la iglesia, el que la ayudó llega temprano al templo para esperarla. Y cuando la ve venir, corre a recibirla. Sus labios se llenan de dulzura y cortesía cristianas. Multiplica sus muestras de amor. Su voz vibra de amor cuando le habla. Se emociona al darle la bienvenida. Quien ha trabajado en los negocios del reino siente que su corazón vibra de amor por Dios, por la iglesia, por las almas. Experimenta el gozo de la salvación.

Pero el que no ha trabajado en la empresa de la salvación, quien no ha ganado almas, no conoce, porque no ha experimentado, las profundidades del amor de Cristo. Quien no ha derramado lágrimas por los perdidos que rechazan una salvación tan grande, no ha experimentado todavía la comunión con Cristo en su gozo y sus sufrimientos. Difícilmente podrá amar supremamente a Cristo, su verdad y su pueblo. Esta persona es capaz de causar problemas en la iglesia sin afligirse por ello. Jesús dijo: "Imposible es que no vengan tropiezos", "es necesario que vengan tropiezos" (Luc. 17:1; Mat. 18:7). Los que no están empeñados en el negocio del reino son los que imposibilitan que la santa iglesia del Señor marche sin tropiezos.

Quienes han entregado sus vidas, sus talentos, todo lo que son, a la gran empresa de la salvación, aman a la iglesia del Señor; y cuando ven que ella afronta problemas, que ni sus oraciones ni sus esfuerzos más abnegados logran detener, lloran, lloran lágrimas de angustia y tristeza como Jeremías, por los

males que dañan y ponen en oprobio al pueblo de Dios.

4. *¿Por qué les entregó sus bienes?* Esta es otra buena pregunta. La acción tenía un doble propósito:

- Aumentar sus posesiones. ¿Cuál es la posesión adquirida a un elevado precio por nuestro Señor Jesucristo? Las almas redimidas. "En él también vosotros, habiendo oído la Palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria" (Efe. 1:13, 14). En el cielo quedaron muchos lugares vacíos por los que cayeron en la rebelión de Satanás. Es necesario llenarlos. Y Dios quiere hacerlo con los hijos de carne y sangre de Adán y Eva.

El cielo está muy ocupado en esta empresa, trata de llenar esos lugares que quedaron vacantes en el cielo cuando Satanás logró derribar a la tercera parte de los ángeles (Apoc. 12:4pp).

"Dios creó al hombre para su propia gloria, para que después de la prueba y la aflicción la familia humana pudiera llegar a ser una con la familia celestial. Era el propósito de Dios repoblar el cielo con la familia humana, si se manifestaban obedientes a cada palabra suya. Adán tenía que ser probado, para ver si sería obediente como los ángeles leales, o si sería desobediente. Si hubiera resistido la prueba, su instrucción para sus hijos hubiera sido como la mente y los pensamientos de Dios" (*La maravillosa gracia de Dios*, pág. 344).

Pero ese proyecto no funcionó debido a la caída de Adán, pues a causa del pecado "la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios" (1 Cor. 15:50).

Ahora Dios quiere llenar los lugares desocupados del cielo con los hijos del segundo Adán: "Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:13).

Es por eso que el hombre noble cuando se fue dijo a sus siervos: "Negociad entre tanto que vengo". Y cada vez con más urgencia: "Dijo el señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérezalos a entrar, *para que se llene mi casa*" (Luc. 14:23. El énfasis es nuestro).

- Ver si podía confiarles mayores responsabilidades.

Si utilizaban bien lo poco que les había dado, podía darles mayores responsabilida-

*Si la recompensa
por el servicio
fiel es la
oportunidad
de rendir un
servicio
más amplio,
entonces, el castigo
por la infidelidad
en el servicio es
pérdida de toda
oportunidad de rendir
un mejor servicio.*

des. Si eran fieles en el uso de lo que les había dado en calidad de depósito, podía entregarles lo mismo en propiedad.

"Después de mucho tiempo vino el Señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos" (Mat. 25:19).

Y ya sabemos qué informe presentó cada uno de los siervos. El que recibió cinco talen-

tos había ganado otros cinco. El que recibió dos había ganado otros dos. A ambos les dio la misma recompensa: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mat. 25:20-23).

En la parábola de las minas (Luc. 19:13), cada uno de los diez siervos a quienes el hombre noble llamó recibió una mina. Cuando hizo cuenta con ellos, el primero había ganado diez minas y el segundo cinco. Y el Señor les dio la misma recompensa: Bien hecho, siervo bueno y fiel: No te imaginas lo que he decidido darte como resultado de tu fidelidad: Lo que recibiste como depósito y préstamo lo recibirás como propiedad.

El buen uso que se hace de las responsabilidades menores capacita para recibir mayores responsabilidades. Por eso elogia a los siervos fieles. "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré" (Mat. 25:21).

"El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto" (Luc. 16:10). La fidelidad mostrada en lo muy poco es señal de lo que harían con mayores responsabilidades.

Pero al siervo infiel le dijo lo mismo en las dos parábolas: "Siervo malo y negligente... quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado" (Mat. 25:24-30; Luc. 19:22-27).

Si la recompensa por el servicio fiel es la oportunidad de rendir un servicio más amplio, entonces, el castigo por la infidelidad en el servicio es pérdida de toda oportunidad de rendir un mejor servicio. Por eso le quitaron el talento, le quitaron la mina.

"Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado" (Mat. 25:28,29).

El siervo infiel no quiso aceptar la responsabilidad, y así se incapacitó. Demostró que haría lo mismo con mayores responsabilidades. No sirvió en lo poco y así se incapacitó para prestar un servicio mayor. Por eso el Señor le llama "impío", y le da la misma sentencia que a los impíos y malhechores:

"Echadle en las tinieblas de afuera" (Mat. 25:30).

Aprendemos grandes lecciones del siervo infiel de esta parábola.

"Mostró que desperdiciaba los dones del cielo" (*Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 335).

"Habrá pérdida eterna por talentos sin usar", somos responsables por "lo que podríamos haber hecho" (*Id.*, pág. 342).

Los profesos cristianos desatienden exigencias divinas, y creen que no hay nada malo en ello. Se sorprenderán en el día final al encontrar que no era así (véase *Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 334).

5. *No habrá siervos ni mayordomos sino hijos y herederos en el reino de los cielos.* Pero la lección más profunda es lo que se infiere de las palabras de Jesús dichas a los siervos fieles.

Esto nos sugiere hermosos y profundos pensamientos. Sugiere la posibilidad de que no haya mayordomos en el cielo ni en la tierra nueva, sino propietarios. No propietarios independizados de Dios, pues en eso consistió parte del pecado de Adán, sino en un orden más elevado.

En otras palabras seremos "herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Rom. 8:17). Los justos "recibirán la tierra por heredad" (Mat. 5:5). La idea asombrosa es que los justos serán hijos y herederos, no siervos ni mayordomos.

"El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel, y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?" (Luc. 16:10-12; el énfasis es nuestro).

Se les confió la vida como mayordomos, "para ver si se les podía dar como dueños". El día final de cuentas Dios dirá a sus mayordomos fieles, individualmente:

"Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mat. 25:21).

• En las riquezas terrenas fuiste fiel, yo te confío en calidad de propiedad las riquezas eternas.

• Con lo ajeno fuiste fiel, ahora lo que

antes poseías como mayordomo, será tuyo.

• Como mayordomo fuiste fiel, yo te recibo en mi reino como propietario (heredero).

*Todos los cristianos
son mayordomos
en el negocio del
Reino. Nuestro
primer
deber y nuestro
más elevado
privilegio es ser
colaboradores,
coadjutores de
Dios, en esta gran
empresa: la empresa
de la salvación.*

• En la vida temporal fuiste fiel, ahora yo te concedo vida eterna.

• En la vida mortal fuiste fiel, ahora yo te concedo vida inmortal.

• Un cuerpo corruptible recibiste, y fuiste fiel mayordomo de ese cuerpo. Ahora yo te entrego un cuerpo incorruptible.

• Un cuerpo físico recibiste, y fuiste fiel en el uso de ese cuerpo físico, ahora yo te entrego un cuerpo espiritual.

• Un cuerpo en semejanza de carne de pecado recibiste, y fuiste fiel en el uso de ese cuerpo. Ahora yo te entrego un cuerpo semejante al cuerpo glorioso de Cristo.

Por eso, no a cualquiera se le confiará la inmortalidad; sólo a aquellos que fueron fieles, que usaron bien lo que no era suyo. Si así lo hicieron, es de esperarse que usarán bien lo propio.

El mayordomo infiel pondría en peligro la seguridad del universo. No a cualquiera se le dará la inmortalidad, sino sólo a quienes hayan comprendido la importancia de la vida.

El dinero y los recursos son importantes en la mayordomía, pero no lo más importante. Damos gracias a Dios porque mucho adventistas son fieles en la devolución de los diezmos y las ofrendas. Dios ha dado a todos diversos dones. Cada uno tiene la responsabilidad de ser un mayordomo fiel.

"Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel" (1 Cor. 4:1,2).

Todos los cristianos son mayordomos en el negocio del Reino. Nuestro primer deber y nuestro más elevado privilegio es ser colaboradores, coadjutores de Dios, en esta gran empresa: la empresa de la salvación.

Recordemos que el Señor quiere aumentar sus posesiones, es decir, llenar los lugares vacíos que quedaron en el cielo porque Satanás derribó a la tercera parte de los hijos de Dios. El quiere que participemos en los negocios del reino. Quiere que nos entreguemos a la obra de la salvación de los perdidos con todo lo que tenemos y somos. Si somos mayordomos, administradores, consagrados y fieles de esta obra, él nos dará una recompensa que excede a las más elevadas expectativas jamás imaginadas: convertirá nuestra mayordomía, para hacernos herederos; es decir, coherederos con Cristo de sus dones por toda la eternidad.

Unidad en la diversidad en Cristo

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es una comunidad de creyentes compuesta de diversos países, culturas, lenguas y grupos étnicos. Ve su misión como la responsabilidad de llevar "el evangelio eterno" de Jesús a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Apoc. 7:9).

Walter Douglas, Ph.D., es director del departamento de historia eclesiológica del Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Berrien Springs, Michigan.

Esta diversidad es buena y necesaria. En realidad, puede ser un bastión para el cuerpo de Cristo, como lo es la diversidad de dones. Sin embargo, la bien conocida expresión "unidad en la diversidad", tan útil como es, no dice mucho por sí misma. Es indispensable un elemento adicional. Si ha de lograrse la unidad entre nosotros, la iglesia debe experimentar y demostrar auténticamente la unidad en la diversidad en Cristo.

Consideremos la metáfora del cuerpo de Pablo, cuando él trató de compartir con los corintios la importancia fundamental de la unidad en la diversidad en Cristo (1 Cor. 12). La iglesia, dice Pablo, es un cuerpo compuesto de diversos elementos. La unidad entre esos elementos se produce a través de la participación profunda en una responsabilidad compartida que abarca a los diversos miembros del cuerpo de Cristo. Pero cuando la diversidad rompe la unidad del cuerpo, con frecuencia origina una situación muy peligrosa.

Por ejemplo, la diversidad se vuelve destructiva y pecaminosa cuando una parte del cuerpo pretende que no funcionará si los otros miembros del cuerpo no funcionan igual que ella. Para que la unidad auténtica sea una realidad, cada parte del cuerpo debe juzgar su posición distintiva y examinar su fidelidad a la unidad en términos del ministerio y de la misión de Cristo.

Pablo estaba consciente de las condiciones imperantes en la iglesia de Corinto. En 1 Corintios 1:10-17 desafió a los creyentes a superar las disensiones y la división a fin de presentar un cuadro de unidad auténtica y fidelidad interpersonal al mundo. Aunque a algunos les habría gustado que el apóstol apoyara su posición o facción particular, éste se negó a participar de sus disputas y divisiones. Lo que hizo fue apelar a sus corazones en el nombre del Señor a estar unidos, porque estaba consciente de que las divisiones suscitadas entre ellos eran más asuntos de nacio-

WALTER DOUGLAS

nalismo, política y cultura que de teología. Además, los "partidos políticos" de la iglesia no se basaban en una diversidad teológica sustantiva, sino más bien en clases sociales y estatus económico. La diversidad dentro de la comunidad de Corinto se había vuelto contenciosa e incompatible con el Espíritu de Cristo. Por eso Pablo apeló a la metáfora del "cuerpo de Cristo" (1 Cor. 12:27), encontrándola muy útil para comunicar a la iglesia de Corinto el concepto de la unidad en la diversidad en Cristo.

Nuestra comprensión de la enseñanza bíblica de la unidad en la diversidad está ligada a nuestro entendimiento de la naturaleza y función de la iglesia. Tradicionalmente los adventistas tienden a trabajar con una definición organizacional o estructural de unidad. Y dentro de esa definición hay una creciente tendencia a interpretar la diversidad como aceptable sólo a la luz de una estructura institucional unificada, fundada en reglamentos y jerarquía. Pero una imagen de la iglesia más bíblica y exacta es la unidad demostrada en organismos, más que en organización.

La iglesia como un organismo

Cuando vemos a la iglesia como un organismo, un cuerpo, o una comunidad de creyentes diferentes en género, cultura, raza, nacionalidad, etc., la cuestión de la unidad en la diversidad tiende a tomar un significado bíblico y teológico con implicaciones culturales y sociológicas, y no sólo las limitadas implicaciones institucionales que con frecuencia tienden a opacar nuestra visión de la iglesia.

Sabemos que a medida que la iglesia avance hacia el futuro, tendrá que estar más abierta a los cambios y responder más y más a la amplitud de su entorno, sin sacrificar su unidad y fe esenciales. Si la iglesia se considera más como una máquina organizacional, la cuestión de la unidad en la diversidad se verá seriamente amenazada o expuesta al peligro. Esta forma de considerar a la iglesia hará que supongamos erróneamente que siempre que la maquinaria reciba mantenimiento y se la cuide diligentemente, funcionará en formas precisas y predecibles sin importar quién decreta las directivas, dónde se originen, o a quién se dirijan. También tendremos la tendencia a esperar que cuando

una "máquina" similar se produzca, poseerá las mismas características predecibles y responderá en formas idénticas en cualquier parte del mundo.

Los organismos difieren bastante de las máquinas. Para influir sobre uno de ellos usted tiene que tomar en cuenta su personalidad y considerar las circunstancias a las

*Nuestra comprensión
de la enseñanza
bíblica de la unidad en
la diversidad está
ligada a nuestro
entendimiento de la
naturaleza y función
de la iglesia.
Una imagen de la
iglesia más bíblica y
exacta es la unidad
demostrada en
organismos, más que
en organización.*

cuales está expuesta. Debe tomar en cuenta los elementos de la impredecibilidad y la individualidad. Tiene que estar preparado para escuchar, razonar, revisar y desarrollar nuevas estrategias a la luz de los diferentes ambientes en los cuales residen los organismos. Si esto se hace con sentido de responsabilidad, el proceso no tiene por qué poner en

peligro o amenazar la unidad esencial del cuerpo; por el contrario, fortalecerá la auténtica unidad. Esto armoniza, no sólo con los principios de unidad en la diversidad, sino con otros aspectos de la dimensión divina de la unidad en la diversidad en Cristo que es la cabeza del cuerpo (Col. 1:18).

Este modelo de organismo es legítimo y congruente con la imagen de la diversidad en la iglesia del Nuevo Testamento. Si bien Pablo se refiere a la iglesia como un cuerpo, o como el cuerpo de Cristo, Juan habla de ella como de una comunidad. Pedro la describe como el pueblo de Dios y la familia de la fe. Los tres apóstoles aplican la expresión "novia de Cristo". Estas designaciones son más compatibles con el paradigma del organismo que con el modelo institucional.

El Nuevo Testamento defiende genuinamente la unidad en la diversidad: unidad en un cuerpo de doctrinas y diversidad de formas de expresar la variedad dentro de la comunidad. Esta diversidad no amenaza la esencial unidad de la iglesia, ni compromete tampoco la proclamación del evangelio.

A la luz de esto, la cuestión de la ordenación de las mujeres al ministerio, por ejemplo, no tiene por qué conducir a la destrucción de la unidad de la iglesia en lugares donde es apropiada. Más bien, podría dar a la iglesia una oportunidad de correlacionar la posible diversidad con la necesaria unidad. Fortalecerá y enriquecerá la comunión, profundizará la espiritualidad y creará nuevas posibilidades de misión y multiplicará los esfuerzos de la iglesia por cumplir su tarea en el mundo. Al abrazar las diferencias inherentes a las diversas razas y culturas de la iglesia mundial, se fortalecerá la unidad, si las identidades nacionales, raciales y culturales no se ponen por encima del cuerpo que recibe su identidad colectiva en Cristo. "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Cor. 12:13).

El espíritu del Nuevo Testamento

La iglesia del Nuevo Testamento presenta consistentemente un patrón de unidad en la diversidad. Sin embargo, con demasiada frecuencia la diversidad dentro de la iglesia se volvió tan aguda que Pablo tuvo que luchar

para evitar una grave separación. Por ejemplo, la discusión de Hechos 15 en torno al asunto de la circuncisión demuestra la sensibilidad tanto de Pablo como de Pedro al permitir que los gentiles continuaran siendo parte integrante de la iglesia sin requerirles que se sometieran a dicho rito. Pedro, Pablo y toda la delegación asistente al Concilio de Jerusalén acordó: "Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos" (vers. 10, 11).

Aunque las raíces de Pablo eran judías, no permitió que éstas fueran un impedimento para su trabajo misionero. El principio definitivo que él encontró constantemente dentro de la diversidad fue Cristo. El sabía que el pensamiento humano siempre está histórica, sociológica y culturalmente condicionado. Y este conocimiento le ayudó a considerar a los gentiles con una profunda percepción, con amor, esperanza y compasión. Pablo habló a los gentiles acerca de la gran revelación que se le había dado. Esta no era que los gentiles debían convertirse en judíos para llegar a ser partícipes de las bendiciones de la gracia salvadora de Dios, sino que todos los grupos pertenecían finalmente a Cristo. Estableció consistentemente su punto de vista enfocándose en la unidad en la diversidad como se había realizado en Cristo.

Pablo reconoció que la diversidad puede contener una desalentadora corriente de convicciones, pero siendo que no era total y abiertamente divisiva, y que se reconoció y afirmó la aceptación divina de hombres y mujeres divergentes, la paz y la edificación de la familia de Dios se sostendrían. Pablo confiaba en que Dios aseguraría la continuidad del cuerpo, aun cuando los hombres y las mujeres no estuvieran muy seguros de que eso fuera posible. El pugnó por una estructura abierta mientras el evangelio mismo fuera preservado. Pablo mismo demostró en su propia vida y obra, el principio de que no era suficiente para la iglesia y para sí tener un mensaje y estar convencidos de él. El mensaje debía tener sentido y significado para sus oyentes. Las personas debían entenderlo en términos del discurso intelectual y el medio social que respetaban.

¿Nos atreveríamos nosotros a hacer algo inferior a esto? Debemos reconocer que el ministerio no tiene un patrón universal. El mensaje sí, pero no el método. Debemos recordarnos a nosotros mismos siempre que la diversidad de formas no es una amenaza

*El evangelio no
puede identificarse
exclusivamente con
ninguna cultura en
particular y que se le
debe permitir
condicionar a una
cultura dada para que
se abra a la obra
específica del Espíritu
en todas las culturas.
Debemos reconocer la
verdad de que Dios
alcanza a las personas
dentro de su contexto
histórico y cultural.*

para la unidad esencial del cuerpo. La comprensión bíblica de la diversidad nos permite comprometer todo don legítimo que Dios ha colocado en su iglesia cuando se trata de géneros, raza, idioma, cultura, tribu y nacionalidad.

El caso de Cornelio

Consideremos un ejemplo bíblico más, la conversión de Cornelio (Hech. 10). Esta notable historia tiene elementos que pueden ayudarnos a comprender la libertad con que actúa el Espíritu Santo en las diferentes culturas y orígenes étnicos. Cuando Pedro contó la historia de Jesús al gentil Cornelio y su familia, algo notable ocurrió. El Espíritu Santo comenzó su obra entre los oyentes (vers. 44). Este derramamiento sin precedentes del Espíritu Santo sobre un grupo de gentiles, fue sorprendente y perturbador para los judíos que acompañaban a Pedro (vers. 45). Estaban asombrados de que también se les concediera el Espíritu Santo a los gentiles. Hasta ese momento había sido una costumbre, y para algunos, una convicción teológica, creer que el Espíritu Santo era racista: es decir, estrictamente judío. Ahora estaban entendiendo, quizá por primera vez, que Dios no tiene favoritos. Su Espíritu no está atado por la raza, la cultura, el género o la nacionalidad. Pedro mismo estaba asombrado por esta libertad y el trascendente poder del Espíritu Santo que descendió sobre los gentiles. Pedro expresó su reconocimiento de esta actividad divina: "¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?" (vers. 47).

Pedro mostró en sus relaciones con Cornelio el ejemplar valor que se requiere para cambiar. Más tarde él mismo caería en el etnocentrismo forzando así una confrontación con Pablo (Gál. 2:7-16). Pero en este caso demostró obediencia a las indicaciones del Espíritu Santo.

Esta hermosa historia ilustra por lo menos dos cosas que son relevantes para nuestra discusión sobre la unidad en la diversidad. En primer lugar, demuestra que el evangelio no puede identificarse exclusivamente con ninguna cultura en particular y que se le debe permitir condicionar a una cultura dada para que se abra a la obra específica del Espíritu. Debemos reconocer la verdad de que Dios alcanza a las personas dentro de su contexto histórico y cultural. Junto con esto, debe haber tiempos significativos cuando los aspectos culturales de las personas pueden, sorpresivamente para nosotros y en contra de nuestras preconcepciones culturales,

ser usados por Dios para edificar su reino y adelantar su misión en esta tierra.

En segundo lugar, en un contexto particularmente diverso tendrá que determinar cuándo un elemento, idea o acción específicos, pueden convertirse en una expresión apropiada de las buenas nuevas. La iglesia debe ser vigilante para detectar la forma en que Dios está dirigiéndola a una comprensión más profunda de su misión dentro de una cultura en particular. Cuando Dios, en su providencia, ve que el tiempo es correcto, puede guiar a la iglesia en ésta o aquella parte de su viña por medios sorprendentes que pueden parecer inconsistentes con lo que ha sido considerado como el camino "verdadero" o reconocido. La pregunta crucial es si la iglesia en ese lugar y tiempo particulares está dispuesta y tiene el valor suficiente para seguir la dirección divina. Dentro del marco bíblico y teológico de la unidad en la diversidad en Cristo, la iglesia debe ser responsablemente abierta a la experimentación y la variedad pues, de otra manera, es posible que no logre seguir las indicaciones del Espíritu.

La iglesia y la cultura

Históricamente, dentro del contexto de la misión adventista, hemos permitido a la iglesia que determine cuándo un elemento particular de la cultura es capaz de convertirse en una expresión adecuada de las buenas nuevas. Lo que ayer considerábamos objetable en nuestro esfuerzo misionero en un país dado, puede considerarse hoy en día como una oportunidad culturalmente apropiada para la evangelización de la gente. Para muchos adventistas tal diversidad no provee seguridad, pero teológica y bíblicamente es correcta si es originada y dirigida por el Espíritu. Lo que se requiere hoy tanto de los líderes como de los laicos, es actuar fiel y responsablemente, tratando de descubrir la forma en que Dios está obrando en un lugar, en una cultura o en un tiempo en particular.

Veamos una vez más el ejemplo de la ordenación de la mujer. Tomando en cuenta la comprensión dinámica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en las diversas condiciones locales del campo mundial bajo la dirección del Espíritu, quizá nuestras divisiones mundiales deberían reconsiderar y apoyar a Norteamérica en su esfuerzo por

hacer lo mejor en aras de la misión dada por Dios en el lugar donde ellos están. Tenemos que confiar que lo que es verdad y bueno en Cristo, prosperará. Como Pedro y Pablo, tene-

La iglesia debe ser vigilante para detectar la forma en que Dios está dirigiéndola a una comprensión más profunda de su misión dentro de una cultura en particular.

Dentro del marco bíblico y teológico de la unidad en la diversidad en Cristo, la iglesia debe ser responsablemente abierta a la experimentación y la variedad pues, de otra manera, es posible que no logre seguir las indicaciones del Espíritu.

mos que confiar en que Dios asegurará la continuidad de la unidad en la diversidad aun cuando lo hombres y las mujeres no estén muy seguros de ello. Nosotros reconocemos a Dios como el originador de la unidad, expresando esta última a través de la diversi-

dad que tenemos y compartimos en Cristo.

Unidad en la diversidad vs unidad a través de la forma de gobierno

Y los adventistas de Norteamérica, por su parte, deben ser muy cuidadosos para no pensar que los africanos, los sudamericanos o los asiáticos, deben ser o pensar como ellos. Lo que realmente nos mantiene unidos, no es la unidad que proviene de la forma de gobierno, sino de nuestra común confesión de "una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo". Esta unidad está articulada y establecida en lo que consideramos ser el núcleo de creencias de los adventistas.

El Nuevo Testamento defiende genuinamente la unidad en un cuerpo de doctrinas, mientras que permite una diversidad de formas que expresarán la variedad dentro del cuerpo de Cristo y la experiencia cristiana. El grado de diversidad requerido para cumplir nuestra misión variará de lugar en lugar, de situación en situación. El Espíritu Santo todavía no ha agotado las posibilidades y formas estructurales del ministerio en la iglesia. El Nuevo Testamento no alienta el pensamiento de que algo no debiera hacerse simplemente por ser la primera vez. La iglesia apostólica y la iglesia adventista han hecho cosas que Jesús no hizo. Y este pensamiento no se aplica de ningún modo sólo al ejemplo de la ordenación de la mujer.

Al analizar nuestra diversidad global, llego a la conclusión de que nuestro peligro no está en la decisión que favorece o se opone a la ordenación de la mujer, sino en el fundamentalismo estructural en el cual la unidad se deriva de la forma de gobierno, como si ésta fuera a considerarse como una verdad absoluta. Lo que quiero decir es que no debemos permitir que la estructura nos distraiga o sabotee nuestra unidad esencial en Cristo y su misión.

La belleza del punto de vista bíblico de la unidad en la diversidad en Cristo versus unidad a través de la forma de gobierno, es la libertad de Dios para obrar en su iglesia en el cumplimiento de su misión en este mundo. Es posible que él quiera que se dé un paso en un lugar, mientras la práctica continúa invariable en otro, porque él toma en cuenta todos los hechos, incluyendo los sociológicos y culturales.

Credos

CONTEMPORANEOS

DANIEL SCARONE

CREDOS CONTEMPORANEOS

Información acerca de los movimientos religiosos actuales comparados a la luz de la Biblia.

DESCUBRIR A JESUS

Una pequeña obra donde el lector encontrará el camino para el mayor descubrimiento a que el hombre pueda aspirar.

Mark Finley y David B. Smith



Descubrir a JESUS

*Seguridad garantizada
en un mundo de incertidumbre.*

Aquel libro en el altillo



AQUEL LIBRO EN EL ALTILLO

Este relato lleno de dramatismo y determinación es en realidad un himno de esperanza para el alma humana.

PÍDALOS AL SEHS O AL SECRETARIO DE PUBLICACIONES DE SU IGLESIA.
<http://www.aces.com.ar> / E-mail: ventaces@satlink.com